



He'll never
ghost her.

Under His Spell

MINK

Esta traducción tiene como fin acercar a las/os lectoras/es de habla hispana aquellas autoras que no llegan a nuestros países.

Es una traducción sin fines lucrativos y sin costo, el staff de Maktub no recibe ninguna ganancia por este libro.

Evita compartir esta y otras traducciones en redes sociales y wattpad ya que pones en peligro a los grupos de traducción pues las editoriales y autoras están en búsqueda constantes de los mismos.

Sin nada más que decir te deseamos una agradable lectura ♥

Maktub

Under
His
Spell



MINK

STAFF

TRADUCTORAS

Nicaragua

Jade

CORRECCIÓN

Kelly c.

LECTURA FINAL

Antonella

DISEÑO

Antonella

Under
His
Spell



SINOPSIS

Vivo en una casa embrujada. Bueno, al menos eso es lo que piensan los blogueros y los cazadores de fantasmas. Las leyendas sobre la casa de Raven Ridge no son ciertas. Pero cuando encuentro a Sienna en una sala de chat y leo sus palabras de interés en mi casa, me atrae.

Y una vez que se más sobre ella, sé que necesito traerla aquí por cualquier medio necesario. Entonces, claro, juego con los rumores de la casa "embrujada".

Una vez que llega Sienna, es incluso mejor de lo que imaginaba. Inteligente, dulce y absolutamente adorable: está rastreando a un fantasma y nadie se lo negará. Menos mal que puedo hacer mi parte para que la casa parezca embrujada.

Hasta que empiecen a suceder cosas extrañas. . . Sonidos, sentimientos y escalofríos que aumentan por día. Siempre pensé que las historias sobre el fantasma de Raven Ridge eran una tontería, pero este octubre me entero de que el pasado está vivo y que estoy en una carrera contra reloj para mantener viva a Sienna también.



MINK

INDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Epilogo

Under
His
Spell



CAPITULO 1

Sigenna

Me encantan las historias de fantasmas. Ha sido así siempre. El viento otoñal me atraviesa el pelo mientras conduzco por el camino rural con las ventanas abiertas y la radio encendida. Los árboles están llenos de naranjas y rojos, las hojas caen con la brisa mientras doy la vuelta a las curvas y las paso de inmediato.

Hilltop Manor se encuentra en lo alto de una montaña a mi derecha.

Puedo ver el techo oscuro en débiles destellos. Lucifer duerme cómodamente en la ventana trasera, su cuerpo todo tirado al sol. Es un excelente compañero caza de fantasmas; bueno, no tanto, para ser honesta, pero es bueno para mantenerme tranquila cuando las cosas empiezan a ponerse raras.

—¿Estás listo para investigar el fantasma de Raven Ridge? — Yo le pregunto. Sigue durmiendo la siesta.

—Lo tomaré como un sí— Veo el comienzo al camino de entrada sinuoso, la puerta es vieja, parece dañada desde hace mucho tiempo y la hiedra trepando por la piedra y el metal.

Saco mi teléfono y tomo algunas fotos. Este es el séptimo fantasma que he investigado. No es realmente un trabajo en sí, solo un pasatiempo. Aunque una vez una señora me pagó para que revisara su sótano cuando escuchó algunos sonidos espeluznantes. Tuberías. Siempre son las tuberías.

—Espero que este lugar no tenga tuberías ruidosas— Miro hacia lo alto de la montaña, pero los árboles vibrantes bloquean mi vista. —Espero que el fantasma finalmente sea real esta vez— Con un poco de maniobra, entro en el camino y comienzo el recorrido lleno de baches por el hueco donde un pequeño arroyo cruza, luego mi viejo Honda está haciendo todo lo posible en la maleza y la grava suelta, pero tengo algunos momentos de esa vieja dificultad. Incluso Lucifer se despierta cuando mi neumático trasero gira en el borde de un acantilado particularmente empinado.

Pero luego vuelvo a meternos en la pista estrecha y sigo subiendo.

—Ya casi estamos— le digo mientras salta a mi bien rasguñado reposacabezas y se agarra.

Otra puerta se cierra más adelante, está cerrada.

—Mierda— Me acerco y me detengo, con el estómago un poco revuelto por el duro viaje.

El lugar está abandonado. Lo ha estado durante años. Entonces, ¿por qué está cerrada la puerta y en lo que parece estar en buen estado?

Agarro mi teléfono y abro Internet, con la intención de volver a la sala de chat de cazadores de fantasmas donde me enteré de este lugar. Pero no hay servicio. Por supuesto no.

Estoy en el bosque en medio de la nada investigando fantasmas en una mansión abandonada.

Caminando hacia la puerta, miro a través de ella, más allá de la fuente cubierta de musgo y crecidas enredaderas, hacia la casa de tres pisos detrás de ella. La pintura blanca se ha desvanecido a un gris feo, varias áreas de ella peladas y cubiertas de hiedra. En la parte superior, por encima de las ventanas del ático, hay un par de gárgolas, de hormigón oscuro por la antigüedad. Definitivamente espeluznante.

Muevo la puerta. No está bloqueada. Hay que tirar de ella. Con un empujón, la abro. Se balancea fácilmente, como recién engrasada. Arrugo la frente. Aclarándome la garganta, grito:

—¿Hola? — No quiero que me disparen como intrusa a pesar de que los registros de propiedad de este lugar son tan antiguos que ya nadie está completamente seguro de quién es el propietario.

Esperando, me quedo quieta y escucho por una respuesta. No hay ninguna. No de la mansión ruinoso o de la pequeña cochera al lado.

Regreso al auto y paso la fuente, estacionándome frente a las puertas dobles. Echándome hacia atrás, rasco a Lucifer detrás de las orejas. —¿Estás listo?—

Él acaricia mi palma, luego salta al parabrisas delantero para mirar la casa. Abro la puerta y salgo, luego salto adentro cuando algo aterrizo a mi lado. —Vaya, qué ...— Es un trozo de hormigón que se rompió en el empedrado.

—Mierda— Respiro aliviada y miro hacia el techo justo a tiempo para ver una de las gárgolas caer directamente hacia abajo. —¡Lucifer! — Grito y lo jalo del parabrisas delantero justo cuando la gárgola aterrizo en mi capó.

CAPITULO 2

Royce

Miro a la belleza cuyos grandes ojos están llenos de miedo por su gato. Presiona esa cosa esponjosa que llamó Lucifer contra su pecho. Inmediatamente me siento celoso de la maldita cosa.

No voy a intentar ni siquiera mentir, dejé que la gárgola cayera sobre el capó de su coche de mierda. Tenía la esperanza de que ese condenado gato se moviera. No había forma de que una simple piedra lo derribara. De eso estaba seguro. Pero esto resolvió los dos pájaros de un tiro. Ella no tiene forma de salir de aquí ahora, y ese coche era una trampa mortal oxidada para empezar.

Si todo no hubiera salido según lo planeado, entonces el hombre de efectos especiales más famoso de Hollywood quien es conocido por su trabajo de escenas de riesgo sería enterrado en mi jardín de rosas al anochecer. Pero funcionó a la perfección, por lo que puede vivir.

Ese auto no va a ninguna parte ahora, y ese gato probó de lo que soy capaz. Solo ha tenido una pequeña idea de lo que mis celos podrían llevarme a hacer. Obviamente, necesita más basándose en el hecho de que actualmente está acariciando entre sus pechos. Parece que está a la altura de su nombre. Pero ahora está en mi mundo. Soy Dios aquí, y lo enviaré de regreso a donde pertenece si es necesario. La miro mientras ella besa la parte superior de su cabeza y le susurra suavemente.

Estoy lleno de mierda. Sé que lastimar un cabello en la cabeza de ese gato haría que los expresivos ojos azules de la encantadora Sienna se empañaran de tristeza. Así que aprenderé a lidiar con el pequeño ladrón de afecto. Son un paquete, después de todo. Solo espero que se quede en la habitación que le hice. El paraíso de los gatos es como me lo describió el diseñador.

Paso mi mano por la parte de atrás de mi cuello tratando de calmar un poco mi ira. Estoy tan jodidamente complacido de que esté aquí. Lo he hecho. La cosa era que no había hecho falta mucho para traerla aquí. Su curiosidad rivaliza con la de su gato.

No es como si hubiera estado planeando esto durante años ni nada. Simplemente me crucé con Sienna, y cuando lo hice, supe que tenía que traerla aquí a cualquier costo.

Cuando estoy aburrido, compruebo lo que dice la gente sobre Hilltop Manor. Siempre hay especulaciones y tonterías, suficientes para entretenerme durante horas. Una noche, Sienna estaba en una de las salas de chat de los cazadores de fantasmas. Ni siquiera había visto su rostro todavía, pero me quedé pendiente de cada una de sus palabras. Me aseguré de imprimir todas las conversaciones que tuvimos. Necesitaba una parte de ella para sobrevivir hasta que pudiera tener la verdadera. Mi plan para hacerla mía comenzó esa primera noche. Planté una semilla. Una que sabía que iba a crecer y llevarla directamente a mí.

Hubo un tirón hacia ella que sentí de inmediato. Se retorció dentro de mí de alguna manera y directo a mi corazón. Olvidé que incluso tenía uno, pero ahí lo estaba despertando.

Necesito que se detenga. Con cada día, la opresión en mi pecho empeora. Creo que ella es la única que puede detenerlo. Verla ahora con todo ese cabello ondeando a su alrededor y esos ojos llenos de tanta curiosidad me asegura que estoy jodido. Eso fue antes de que saliera del coche y viera el resto de ella. Apostaría mi vida a que se siente como la seda más fina.

¿Ahora qué? No he pensado tan lejos. No puedo apartar los ojos de ella. La veo inclinar la cabeza hacia atrás para mirar hacia la ventana en la que estoy parado. Me quedo un momento antes de dar un paso atrás rápidamente. Dejarla pensar que fue un fantasma. Después de todo, es lo que está buscando.

Me apresuro a ir a mi habitación, cambiándome rápidamente la camisa para agregar a todo el asunto del fantasma para que ella no piense que es nada más que eso. Un momento después, el timbre suena con fuerza en la casa. Henry sabe que no debe responder. La he estado esperando y quiero ser el primero en saludarla. Estoy empezando a darme cuenta de que tengo un problema para compartir. Pero solo cuando se trata de ella. La quiero toda para mí.

Hubo algunos vagos en los chats que trataban de llamar su atención. Obviamente, hice que mi amigo Brendan se ocupara de todos ellos por mí. Los inocentes los dejo ir. Pero algunos no pudieron salvarse y le pedí que prohibiera sus cuentas. Juro que Brendan puede hacer cualquier cosa cuando se trata de tecnología. No es que no tenga un precio, pero todo lo tiene. Al menos su precio es solo dinero.

¿Quién sabe lo que vendería para conseguir a mi Sienna? Tomo nota para comunicarme con él nuevamente sobre el cierre de todo el sitio web. Es demasiado peligroso, y no soy solo un idiota protector. Lo que soy, pero otros podrían aprovecharse de chicas como mi propia Sienna. No puedo permitir eso.



Extiendo la mano hacia la manija de la puerta principal y noto que mi mano está temblando. ¿A cuántos hombres he matado? ¿Cuántas veces levanté un arma y apreté el gatillo? Demasiadas para recordar. Lo que si se es ni una sola vez me tembló la mano. Tampoco he dudado nunca como lo estoy haciendo ahora. Estoy a punto de abrirle la puerta a una chica que es tan inocente como un gatito y, por primera vez en mi vida, estoy nervioso. Ruedo los hombros, recordándome a mí mismo quién soy.

He mirado el cañón de una pistola. Seguramente podría mirar sus ojos azules como el cristal. Agarro la manija y la abro con más fuerza de lo que pretendía. Esos ojos azules se ensanchan. Ahora que estoy tan cerca de ella, veo que no solo son azules. Hay un anillo verde que rodea su pupila. Las espesas pestañas alrededor de sus ojos y las pequeñas pecas que cubren parte de su nariz y mejillas la hacen parecer una muñeca.

Una de porcelana. Una que podría romperse con demasiada facilidad. No podemos permitir que eso suceda, ¿verdad? —Dentro— Extiendo la mano y agarro la suya, luego la meto a mi casa. El gato se lanza directamente con ella antes de que pueda cerrar la puerta.

Ella no intenta detenerme. Ella se queda ahí mirándome. Me pierdo en esos ojos de nuevo por un momento hasta que la luz brillante de su cámara destella en mi cara. Ella la deja caer sus ojos de los míos, y quiero exigir que vuelva a mirarme.

Ella deja escapar un grito ahogado. Finalmente su cabeza se dispara hacia arriba, sus ojos se encuentran con los míos de nuevo. —¡Eres un fantasma! — Suena demasiado emocionada por esto. ¿La gente no suele huir de los fantasmas? Gira su cámara para mostrarme la foto que me tomó. Todo lo que veo es una imagen desenfocada.

Luego hace lo último que espero que haga. Ella se arroja sobre mí. Agarro su pequeño cuerpo fácilmente mientras me abraza con fuerza.

—Debes estar tan solo aquí afuera por ti mismo— Ella se inclina hacia atrás para mirarme. —Pero ahora me tienes— Un fuerte maullido resuena en la entrada de mi casa. —Oh, y a Lucifer también—



CAPITULO 3

Sienna

—Eres tan sólido— Me aparto y presiono mi mano contra su pecho. —Incluso duro— No esperaba esto. Cuando encontrara un fantasma, asumí que sería a medianoche y que el fantasma sería etéreo, resplandeciente, flotando como mínimo.

Dando un paso atrás, lo miro a los ojos y trago saliva. De repente, me doy cuenta de que estoy sola en esta vieja casa destartalada con un hombre que nunca he conocido. Sus ojos son cálidos y casi parecen hipnotizarme, pero sería una tonta si tomara cualquier cosa al pie de la letra.

—No eres un fantasma— Suspiro y niego con la cabeza.

Él se encoge de hombros.

Saco mi teléfono y miro la foto que le hice. Es borrosa, mala y podría necesitar algo de edición, pero puedo ver su forma. Acabo de tomar una mala foto. Nada más.

—Lo siento— Doy un paso atrás, pero me tropiezo con la puerta sólida. — Pensé que este lugar estaba abandonado—

—¿Vienes aquí a saquear? — pregunta con un brillo en sus ojos oscuros.

—N....no— tartamudeo. —Solo estaba buscando ... bueno, ... ya sabes ...—

—¿Fantasmas? — Mis mejillas enrojecen.

—Si— Me agacho y levanto a Lucifer. Ronronea mientras lo acuno cerca. — Lamento haber entrado en tu casa— Miro alrededor. La casa no está tan sucia como la mayoría de los lugares que visito. Está bastante limpia, la caoba no es exactamente brillante, pero aún está en buen estado. Las alfombras están raídas, al igual que los muebles, pero todo parece bonitas piezas antiguas. Nada nuevo a la vista. Honestamente, me sorprendería si no hubiera un fantasma en esta casa.

—Entonces has venido al lugar correcto— Extiende la mano y rasca a Lucifer detrás de las orejas. El pequeño fulano ronronea como si hubiera conocido a su nuevo mejor amigo. —Hay muchas historias de fantasmas sobre este lugar—

—Probablemente debería irme— Parece que no puedo dejar de mirar sus ojos oscuros. —Mucha gente sabe que yo también estoy aquí, por cierto. En caso de que estuvieras ... ya sabes ... preguntándote— Me mira como si estuviera fascinado, como si yo fuera el fantasma, o tal vez una bruja que le ha lanzado un hechizo. Un hechizo de amor. Mi corazón da un vuelco ante eso, pero es una tontería.

—Soy Royce— Él extiende una mano. —Siento lo de la gárgola, pero te juro que ahora mismo no tienes nada que temer. No de mí ni de ninguna otra cosa en esta casa. Estás segura—

No debería tomarlo al pie de la letra, pero sus palabras hacen mucho para tranquilizarme. —Sienna— Hago malabares con Lucifer en mi hombro y tomo la mano de Royce justo cuando el crujido de un relámpago me sacude hasta mis botas.

Mirando hacia arriba, veo el cielo oscurecerse, como si estuviera sucediendo rápidamente, y luego el sonido del repiqueteo de las gotas de lluvia gruesas comienza a golpear las vidrieras.

—La tormenta está llegando y me temo que tu coche no está en condiciones de llevarte a ninguna parte— Mantiene mi mano mientras un relámpago llama mi atención.

—Esa gárgola me debe un coche— murmuro y me acerco a él justo antes del fuerte estruendo. No me gustan las tormentas. Nunca lo han hecho. Cuando era niña, un tornado azotó mi vecindario. Recuerdo abrir la puerta y mirar hacia afuera para ver los vientos arremolinados, hermosos y aterradores. Dos días después, vi a mi primer fantasma...mi vecina, la Sra. Winnie, su sonrisa tan familiar, pero la palidez azul de sus labios y el extraño giro en su cuello igualmente aterrador.

—Todo está bien—

Salgo de mi recuerdo y me doy cuenta de que estoy en los brazos de Royce. Lucifer se posa en su hombro mientras me sostiene. —Es solo una tormenta, señorita. Nada de qué preocuparse—

Me rindo y me inclino hacia él, sintiendo su calidez y la fuerza que parece emanar a través de este hombre extraño en este lugar aún más extraño. La tormenta sigue rugiendo, pero respiro profundamente y doy un paso atrás. —Lo siento por eso. Simplemente no me gustan las tormentas —

—Está bien. No me gustan las verduras — Ese brillo está de vuelta en sus ojos.

Suelto una carcajada. —Anotado— Me muerdo el labio y luego digo: —Ya que estás aquí y no veo ningún fantasma, ¿te importaría llevarme a la ciudad? ¿O podría usar tu teléfono? —

Lucifer salta de la espalda de Royce y sube las amplias escaleras.

—¡Oye! — Lo llamo, pero desaparece. Royce echa una mirada por encima del hombro.

—Lo siento, pero no tengo un teléfono fijo y mi servicio celular es terrible aquí—

—Oh. — Muerdo mi labio un poco más. —¿Puedes llevarnos a Lucifer ya mí a la ciudad entonces? — quiero quedarme, para investigar... y no solo el fantasma. —¿Y por qué estás aquí arriba solo cuando todo lo que leí decía que la casa estaba abandonada? —

—Es la casa de mi familia. La he estado arreglando—

—¿Para vender? — Odiaría ver esta parte de la historia vendida a un desarrollador.

—No, para vivir—

—Oh— Asiento apreciativamente. —Es una belleza. Victoriana y hermosa, aunque mucha gente califica este tipo de casas como espeluznantes. Después de esa vieja película 'Psicosis', estos lugares tienen mala reputación—

—Estoy de acuerdo. Por eso lo estoy restaurando. Modernizando lo que necesita ser modernizado, pero manteniéndola todo lo original que puedo. Trato a la antigüedad como una reliquia familiar y quiero verla brillar de nuevo—

Mi corazón se hincha al pensar en este viejo lugar restaurado en su mejor momento. Qué bella podría ser.

Odio irme, odio renunciar a este misterio, pero no puedo andar dando tumbos en la casa de un extraño en una búsqueda de fantasmas. —Bien, entonces, ¿sobre ese viaje a la ciudad? —

Frota la barba incipiente a lo largo de su mandíbula, y algo en el movimiento envía un hormigueo a mi columna vertebral y por mis muslos. —Estaría feliz de llevarte. El problema es que, cuando llueve así, el pequeño arroyo en la parte de abajo del camino se deslava. Me temo que no será posible durante al menos un día, tal vez más dependiendo del clima—

—¿Así que estoy atrapada? — De alguna manera, no me preocupa. De hecho, tal vez esto sea un golpe de buena suerte. Tal vez todavía pueda hacer mi investigación delante de sus narices. No está de más que sea absolutamente hermoso. Cabello y ojos oscuros, alto y delgado. Me lamo los labios. Sigue el movimiento.



MINK

—Eso parece —

Otro trueno me pone los dientes en el borde, y cuando una pesada puerta al lado de las escaleras se abre con un estruendo, salto a los brazos de Royce con un grito cuando algunas sombras se mueven en la puerta.



Under
His
Spell

CAPITULO 4

Royce

Debería decirle la verdad. Debo ser honesto y hacerle saber que soy absolutamente capaz de llevarla de regreso a la ciudad. Pero entonces no obtendría lo que quiero. La he atraído aquí por una razón. Prefiero disfrutar de tener su cuerpo exuberante envuelto a mi alrededor. No tenía idea de que sería tan fácil traerla a mi casa, pero aquí estamos. Ahora ella es toda mía. Justo donde ella pertenece. Sus uñas se clavan en mí cuando otro trueno sacude la casa. Solo puedo esperar que dejen una marca.

El dulce olor de la lavanda se adhiere a ella, y quiero respirarlo todo. O mejor aún, deleitarme con ella hasta que su dulce aroma sea marcado sobre mí también. No estaré satisfecho hasta que sea mía. Para siempre. El rostro de Sienna todavía está enterrado en mi cuello.

Henry me mira como si hubiera perdido la maldita cabeza. Estoy bastante seguro de que lo he hecho en este momento. No hay vuelta atrás. Sienna es mi dueña. Todo de mí. Ella no tiene ni idea de ese hecho todavía, y es mejor que lo mantengamos así. Por ahora, de todos modos. Paso mi mano arriba y abajo por su espalda tratando de calmarla. La necesidad de ser su protector me está montando duro.

—Es el Viejo Henry— le digo a Sienna. Lo envié a traer todas las pertenencias que ella podría haber tenido en su coche. Estoy convencido de que va a necesitar esas cosas.

No estoy seguro de cuánto habrá ya que ella no planeaba quedarse. La tormenta ya está presionando fuerte y la temperatura está bajando rápidamente. Es un poco temprano en la temporada, pero así es como funciona la madre naturaleza. Las carreteras se congelan fácilmente por aquí, lo que las hace aún más peligrosas. Puede que esté jugando con eso un poco, pero ese es nuestro pequeño secreto.

A menudo, ni siquiera ves el hielo. Esa es la peor parte. Antes de que te des cuenta de lo que está sucediendo, tu automóvil ya se está deslizando fuera de control. Es demasiado peligroso para Sienna y Lucifer intentar salir de aquí.

Sienna finalmente levanta la cabeza para mirar a Henry. —Lo siento, grité. Me asustaste—

Henry asiente con la cabeza antes de irse a ocuparse de algunas cosas. Lo primero en su lista de cosas por hacer es poner sus pertenencias en mi habitación. Allí es donde se quedará mientras esté aquí.

—¿Es un fantasma? — susurra en mi oído. Su cálido aliento contra mi piel hace que mi polla sea más dura de lo que ya está. Dejé escapar una risita.

—No, no le gustan las charlas triviales— Ella se menea un poco. Supongo que es un mensaje tácito para que la baje, pero no lo hago. En cambio, me dirijo a la cocina con una repentina necesidad de alimentarla. Lucifer sigue justo detrás de nosotros. No quita los ojos de Sienna y no puedo decir que lo culpe. La dejo en la isla de la cocina y saco una bandeja con una variedad de comida. Desde rollitos hasta pequeños sándwiches y una variedad de verduras y salsas. Todas las cosas que sé que ella ama. Henry es bueno en su trabajo. Tendré que darle una bonificación.

—No puedo superar esta cocina— Sienna no está mirando la comida, sino contemplando la enorme cocina.

—Sí, fue una de las primeras cosas que hice. Fue una de las demandas que hizo Henry. No luché con él por eso. El hombre puede cocinar— Toma un rollito y la veo dar un mordisco. Un pequeño gemido la abandona.

—Me encanta cualquier cosa que tenga queso crema— me informa como si no supiera ya todas las cosas que prefiere. Esta obsesión que tengo por ella está fuera de control, pero no quiero luchar más contra ella. Ya he pasado el punto sin retorno. Ella me ha consumido, y no quiero nada más que hacerle lo mismo. Quiero que ella me quiera igual de la forma en que lo hago con ella.

Sumerge una zanahoria en el aderezo Ranch. —Llamaré a alguien mañana por mi coche—

—Reemplazaré el auto. Después de todo, fue mi gárgola la que lo arruinó— Su rostro se llena de sorpresa. Puedo ver la batalla interior que está teniendo consigo misma. Quiere decir que no, que no puede simplemente quitarme un coche, pero el otro lado de ella sabe que necesita un vehículo. —Es lo menos que puedo hacer. Tú y el gato podrían haber resultado heridos. Estoy seguro de que la compañía de seguros dirá lo mismo. Estoy completamente cubierto—

—¿De verdad? — Parpadea rápidamente y sé que está luchando contra las lágrimas. Ver las lágrimas en sus ojos me hace sentir como si alguien hubiera metido la mano en mi pecho y me estuviera apretando el corazón.

—Absolutamente. Tendré un montón de autos aquí cuando el clima se despeje, y tú podrás elegir—

—No eres como los otros Ravens. En los foros en línea a los que me conecto, tienen recortes de periódicos e información sobre su familia. Nada de eso es bueno, pero pareces dif ... — Sus ojos se agrandan ante su pequeño desliz y se tapa la boca con las manos. Dejo escapar otra risa. ¿Cuándo fue la última vez que me reí tanto? Estoy bastante seguro de que nunca lo he hecho. Sí, mi Sienna no se va a ninguna parte.

Camino hacia ella y aparto su mano de su boca. —No me importa lo que la gente piense de mí— Es la verdad. ¿Por qué habría? No cambiaría nada en mi vida.

—¿De verdad? — Ella me mira con esos expresivos ojos suyos. Ojos que podrían poner de rodillas a un hombre. Los que ya me han traído a las mías. Ahora sé quién se acercó y envolvió su mano alrededor de mi corazón y apretó. Fue ella.

—Excepto tú. Me importa lo que pienses— Es la primera vez para mí. No estoy seguro de si lo disfruto o no. Cuando todo su rostro se ilumina, obtengo mi respuesta. Lo disfruto. Sé en este momento que haría cualquier cosa para hacerla feliz. —Esta noche te quedarás aquí. Te prometo que estarás segura— Ella se muerde el labio inferior.

—¿Qué pasa con el fantasma? — susurra para que no puedan oírla. Joder, ella es adorable. Le doy una sonrisa traviesa.

—Eres más que bienvenida a compartir mi habitación conmigo. Te mantendré a salvo — Se lame los labios, claramente no se opone a la idea.

—Está bien— está de acuerdo. No hay fantasmas aquí para que ella los encuentre, pero si pensar que hay la mantiene aquí, lo tomaré. Los únicos fantasmas aquí son los de mi pasado. Definitivamente la enviarían huyendo de Hilltop Manor y de mí.



CAPITULO 5

Sienna

Estoy perdiendo la cabeza. Tengo que estarlo. Esa es la única explicación para que accediera a acostarme con un hombre que acabo de conocer en esta casa vieja y espeluznante mientras una tormenta estalla afuera.

Mastico un trozo de Brie que me ha puesto en una galleta. Sí, estoy loca. Pero, de nuevo, me está alimentando. ¿Qué se supone que debe hacer una chica?

Lucifer se sube y se come algunos de los embutidos. —Lo siento— Lo alcanzo, pero Royce niega con la cabeza.

—Él está bien. Hay mucho para él—

No puedo discutir ese punto. La cocina es enorme y está bien equipada. Debe haber tenido que quitar parte de la sala de estar para expandirla tanto, pero funciona. No me di cuenta, pero no puedes juzgar esta casa por el exterior. De ningún modo. No esperaba que fuera agradable aquí, y ciertamente no esperaba encontrar a un hombre como Royce.

Todavía tiene un brazo alrededor de mí, su calidez me atraviesa y lucha contra mi miedo a las tormentas. Ahora que mi estómago está lleno y me siento más segura que nunca en una de las casas encantadas que he investigado, me recuesto y lo miro. —¿Has visto al fantasma? —

—¿Cuál? —

No puedo decir si está bromeando. —Bueno, ¿cuál has visto? —

Sirve dos copas de vino y me ofrece una. Lo rechazaría, pero puedo ver la etiqueta. Es mi tinto favorito, un Malbec.

—Hay muchas historias sobre fantasmas aquí, de eso no hay duda— Bebe su vino.

Tomo un sorbo de mi copa y dejo que el sabor baile en mi lengua. —Tan bueno— Tomo otro sorbo.

—Cuenta la leyenda que hay dos fantasmas que rondan la montaña—

Él asiente y me mantiene en su lugar con sus ojos oscuros. —Continúa—

Trago saliva. —Otros dicen que hay más, pero no creo que eso sea cierto. La leyenda se vuelve un poco turbia cuanto más se aleja de la historia original. El tiempo deforma los cuentos y los vuelve demasiado salvajes—

Dios, este Malbec es bueno. —De todos modos, los fantasmas originales son Sarah Royce y Carlan Byars, su amante—

—Así es. Mi tatarabuela. Su esposo murió y ella contrató a Carlan para que la ayudara con la finca, la granja y la supervisión de las minas esparcidas por estas colinas—

—Pero Carlan era un hombre celoso— continuó con la historia.

Los ojos de Royce brillan. —Puedo entender eso, especialmente si Sarah era tan hermosa como dicen las historias. Una mujer hermosa... —hace una pausa y me mira tan directamente que siento que me sonrojo. — puede llevar a un hombre a hacer locuras—

Un escalofrío agradable recorre mi espalda justo cuando otro relámpago entra por las ventanas de la cocina. Empiezo a hablar de nuevo para ahogar los truenos.

—Se rumoreaba que Sarah tenía ojos para otros hombres en la ciudad cercana, pero nada de eso fue probado. Carlan se enteró de lo que estaban provocando los rumores y confrontó a Sarah en una noche tormentosa en 1897. Esa noche, el hijo mayor de Sarah, un adolescente en ese momento, Vernon Raven dijo que escuchó discusiones en la planta baja, y luego los sonidos de la tormenta cubrieron el ruido. Él se quedó dormido. Y cuando despertó, tanto su madre como Carlan Byars habían desaparecido. Nunca fueron vistos otra vez—

Se acerca ahora, parado justo en frente mí mientras me inclino en la encimera de la cocina. Descansa sus manos a ambos lados de mis muslos, me da esa misma mirada directa que hace que mi estómago se apriete y mi respiración se acelere.

—Nunca volvió a ser vista hasta un año después, esa misma noche, cuando Vernon estaba en la montaña, llegando tarde a casa. Esa noche, cuenta la leyenda, vio a su madre caminando por la parte de atrás de la montaña donde el acantilado tiene una caída recta sobre un terraplén pedregoso debajo. Estaba llorando y gritando, su cabello mojado como si estuviera en una tormenta, sus manos juntas como si suplicara a alguien. Y luego cayó del acantilado, pero con una sacudida, como si alguien la empujara—

—Y en años posteriores, Vernon informó que vio aparecer a Carlan Byars también, y que empujó a Sarah por el precipicio— Ya puedo sentir el vino subiendo a mi cabeza. —Pero...— dejo mi voz en un susurro — nunca se encontraron los cuerpos. No debajo del acantilado ni en ningún otro lugar a lo largo de la montaña.

— Y todos los años, esa misma noche, hay informes del fantasma de Sarah Raven y Carlan Byars—

—¿Los has visto? — Agarro su camisa con una mano y lo acerco más. — Dime que los has visto—

Él mira mi mano, luego se acerca sin que yo lo inste, sus labios tan cerca de los míos. —Lamento decir que nunca he visto un fantasma—

—Mañana es la noche— Respiro hondo. —Ella estará aquí—

Se levanta y apoya su gran mano en mi garganta. Gentilmente, suave, eróticamente. Cierro los ojos ante el contacto. ¿Qué me está haciendo?

Parece que no puedo pensar cuando me toca.

—Entonces, parece que llegas a tiempo— Con eso, cierra la distancia y me besa, su boca áspera, exigente, tanto que separo mis rodillas, y él se mete entre ellas.

Me vuelvo masilla. Si es una locura, estoy bien con eso. Si es un fantasma que intenta engañarme y meterme en su cama de otro mundo, yo también estoy bien con eso. Simplemente no quiero que deje de besarme.

Especialmente cuando su lengua choca contra la mía, y gime de una manera rica y masculina que enciende mis muslos, y mi imaginación, en llamas.



CAPITULO 6

Royce

La tomo en mis brazos. Me cuesta creer que ella esté aquí. Si alguien es un fantasma, es ella. He pasado tantas noches en línea tratando de atraerla aquí. Ahora lo único que tengo que hacer es convencerla de que se quede. Oh, y enamorarla de mí también. Joder. Podría estar tan loco como Carlan si los rumores de sus obsesiones fueron ciertos, y todos sabemos que un rumor comienza a partir de una semilla de la verdad.

La única diferencia entre Carlan y yo es que nunca haría daño a este ángel. Eso no significa que no lastimaría a nadie, fantasma o no, si pienso que están tratando de acercarse demasiado a mi mujer. Definitivamente haría eso. Aprendí de los errores de mi familia.

Será un día frío en el infierno antes de que deje que alguien me quite a Sienna. Arrastraría su trasero al infierno conmigo y luego subiría mi camino de regreso para estar con ella. No tengo ninguna duda de que, si muriera, su pequeño trasero definitivamente estaría viendo un fantasma todos los días. No me voy a ir a ninguna parte lejos de mi chica. En esta vida o en la siguiente.

—¿Crees en las historias? — Deja escapar un largo bostezo y se acurruca más en mí. ¿Por qué diablos tiene que oler tan bien? Necesito revisar sus cosas y tirar toda esa mierda que tiene y huele bien. No necesito que atraiga a ningún otro hombre con su dulce olor. Su belleza es suficiente para captar su atención.

El único problema es que estoy bastante seguro de que es su aroma natural. Lo que me dice que estoy jodido. Definitivamente voy a tener que informar a mis trabajadores sobre ella. Soy dueño de una gran cantidad de tierra y máquinas de toneladas que pueden hacer zanjas en minutos. Harían bien en recordar eso.

Hay verdad en la mayoría de las historias. No creo que Sarah haya matado a su marido y no creo que tuviera otro amante. Tampoco que estuviera enamorada de un hombre misterioso de la ciudad vecina o de Carlan. Normalmente, subo las escaleras de dos en dos, pero disfruto tenerla en mis brazos, así que voy lento, despacio. Saboreando cada momento. Sus ojos se detienen en algunas de las fotografías de las paredes. Debería arreglarlas y

asegurarme de que se conserven. Cuanto más Sienna sigue hablando de la casa, más quiero devolverla a la vida.

Quiero que ella la devuelva a la vida conmigo. Y tiene razón sobre su historia. Sé con certeza que Sarah y su esposo se amaban. Se puede ver en las fotos que tengo de ellos. No puedo imaginarme amar a una mujer y que pertenezca a otro. Sin embargo, no tendré que preocuparme por eso, porque Sienna no pertenecerá a nadie más que a mí.

Hace una semana, hubiera dicho que me importaba una mierda de cualquier manera. Ahora que tengo a Sienna en mis brazos, empiezo a comprender un poco más el comportamiento de Carlan. La cosa es que no puedes hacer que alguien se enamore de ti. Está ahí o no, y mi familia cree firmemente que lo sabes en el momento en que ves a tu otra mitad. No tengo ninguna duda de que Sienna es para mí.

La acuesto en mi cama, y voy primero por sus zapatos. —¿Una de mis camisas servirá para la noche? — Aunque sé exactamente dónde han guardado sus maletas, me lo quedo para mí. La necesidad de verla en algo mío es demasiado grande para ignorarla. Que ella esté marcada con mi olor es lo único que me dará satisfacción. Mierda. Me estoy volviendo loco.

—Te lo agradecería. Gracias—

Yo sonrío. Me encanta cómo puede pasar de ser atrevida y severa a ser dulce y educada. Algo al respecto simplemente funciona para mí, especialmente para mi polla.

Cuando vuelvo un momento después, ella ya se está desnudando. Me quedo ahí por un momento, sorprendido, hasta que me tiende la mano para que le dé la camiseta. De alguna manera, yo encuentro la voluntad de levantar mi mano y dársela. Ella murmura un agradecimiento antes de deslizarla sobre su cuerpo. Verla en ella me da algo de alivio. Pero sé que no seré feliz hasta que mi anillo esté en su dedo.

—Lo siento mucho— Ella se sonroja cuando se da cuenta de que se cambió frente a mí. —Crecí en un hogar de niñas. Todas simplemente nos cambiamos a la misma vez —

—Te prometo que cambiarte de ropa frente a mí es algo por lo que nunca tendrás que disculparte— Ella inclina la cabeza hacia un lado, mirándome. —Compartiremos la cama, ¿verdad? —

Ella mira hacia la cama tamaño king. La punta de su lengua rosada sale para lamer su labio superior. —Dicen que nos quedemos en parejas, ¿no? ¿No separarse? — Digo, pensando en todas las películas de terror que he visto. —A menos que seas virgen, entonces estás totalmente a salvo— Si pensé que se había sonrojado antes, estaba jodidamente equivocado. Ella se

muerde el labio y mira hacia abajo a sus pies. Sus uñas de los pies están pintadas de un rosa brillante.

Tiro del cuello de mi camisa, mi ropa de repente se siente demasiado apretada. No tan apretado como mis jeans, pero estoy seguro de que no voy a agacharme y ajustar mi polla, haciendo más obvio lo excitado que estoy.

—¿El sexo oral cuenta? —

Ahora es mi turno de ponerme un tono de rojo. La mía es de ira y no de timidez.

—¿Alguien más lamió ese dulce coño tuyo? —

Sus expresivos ojos se agrandan ante mi pregunta. Ella comienza a jugar con la punta de mi camisa que está usando, haciéndola subir más arriba por sus muslos. Está tan amontonado ahora que puedo ver que lleva unas sencillas bragas de algodón. Lucho contra un gemido ante su inocencia.

—Contéstame— ordeno.

—¡No! Me preguntaba eso es todo— Ella vuelve a mirar a la cama. Joder. Se donde está yendo. Despejo el espacio entre nosotros, presionándola contra mí para que pueda sentir lo duro que soy por ella. Sus pequeños pezones apretados me hacen lo mismo.

—No te lo estabas preguntando. Estas queriendo—

Ella comienza a bajar la mirada.

—Los ojos en mí. Me gusta que me mires—

Ella levanta la barbilla. —Sí, lo quiero. Escuché a otras chicas hablar de eso. Nunca lo pensé mucho, pero tampoco te había conocido— Ella niega con la cabeza. —Es una locura, pero siento que estoy destinada a estar aquí. Quiero estar contigo — Escucho todo tipo de significado en esa última oración, y estoy ardiendo por ella.

—Dime que te lama el coño—

— ¿Quieres ...? —

La interrumpo. —No. Dime. Si quieres algo, siempre quiero que me lo digas —

Ella toma una respiración profunda y temblorosa. —Necesito que me lamas el coño—

Eso es todo lo que se necesitó. Agarro la camisa que acaba de ponerse y se la quito del cuerpo antes de caer de rodillas y enterrar la cara entre sus muslos. Respiro su dulzura antes de bajarle las bragas por las piernas y tirarlas.

Ella se para frente a mí completamente desnuda. Yo de rodillas frente a ella. No tiene idea del poder que tiene sobre mí. Las cosas que haría para conservarla. Agarro sus caderas mientras me pongo de pie y la tiro fácilmente sobre la cama. No le doy tiempo para reaccionar antes de abrir sus muslos y tomar lo que es mío.

Ella grita mi nombre, corriéndose, y solo he pasado mi lengua por su clítoris un par de veces. Ella está hambrienta de esto, y me voy a dar un festín. Soy el único que alguna vez conocerá este dulce sabor entre sus muslos. Lamo y chupo antes de follarla con mi lengua, volviéndola loca. Un orgasmo fluye hacia otro. Luego agrego mis dedos. trabajo dos dentro en ella, chupando su clítoris en mi boca, haciéndolo girar mientras engancho mis dedos donde más los necesita.

Cuando llega esta vez, todo su cuerpo casi se levanta de la cama. Perdí la cuenta de cuántas veces la llevé al orgasmo. He tenido algunos propios, pero eso no importa. Se trata de ella.

Me levanto de la cama después de que mi dulce ángel se ha desmayado. La cubro con la manta antes de ir al baño a lavarme. Me pongo unos pantalones de chándal para meterme en la cama con ella. Antes de que pueda alcanzarla, ya se está envolviendo en mí. Sus pequeñas bocanadas de aire me hacen cosquillas en el cuello mientras ambos encontramos el sueño.



CAPITULO 7

Sienna

Me despierto con ganas de orinar. Pero cuando me levanto de la cama, me doy cuenta de que no estoy en mi acogedor apartamento. Estoy en la casa Raven, y me desmayé en la cama de Royce Raven después de que me dio más orgasmos de los que puedo recordar.

—Guau— Parpadeo contra la oscuridad, luego me paro y espero. Mis ojos finalmente se adaptan y agarro del suelo la camiseta que Royce me dio. No tengo idea de dónde están mis bragas.

La tenue luz del baño me da una buena pista, así que me dirijo al baño y hago mis asuntos, luego salgo, más que lista para volver a la cama.

Royce está tumbado de costado, su espalda musculosa resaltada a la luz de la luna. La tormenta ha pasado, pero puedo sentir el frío que se cuela por las ventanas que dan a la montaña. La temperatura se ha desplomado y ahora me alegro de haber decidido quedarme.

Al verlo dormir, me doy cuenta de que me alegro de estar aquí por muchas razones. No creo en la suerte, pero creo que me ha traído aquí. Esa sala de chat no pudo haber sido un accidente. Encontré este lugar, y un misterio esperando ser resuelto, y más que esas cosas, encontré... a Royce. Caer en su cama no era parte de mi plan, pero no pude evitarlo, no cuando me miró como si fuera la única cosa en el mundo. Como si yo fuera la mujer con la que ha estado soñando. ¿Y qué pasa si no es un fantasma? Sigue siendo un hallazgo excelente. Sonríó para mí misma y me acerco a la cama, luego me detengo.

Dándome la vuelta, busco a Lucifer en la habitación oscura. No está en la cama como de costumbre. En casa, siempre duerme sobre mi almohada. Lo llamo "sombbrero de gato" porque me despierto con él enredado en mi cabello. Pero se ha ido.

—Luci— susurro y me agacho para mirar debajo de la cama. —Lucifer, sal de aquí, bebé— Camino por la habitación tan silenciosamente como puedo.

Royce todavía está profundamente dormido. Supongo que no soy la única que estaba agotada después de nuestro sexy encuentro de antes. Solo pensar en eso me duele en todos mis lugares más secretos. Me pregunto cómo se sentiría tener a Royce dentro de mí, que se lleve la única parte de mí que nunca le he dado a nadie. Pero eso es una locura. Todo esto. Es como si estuviera en un sueño que tiene un príncipe de cuento de hadas, pero él es el que está encerrado en la torre y necesita ser rescatado. Menos mal que lo encontré.

Giro, dando a la habitación una mirada más antes de ir hacia la puerta. Miro de nuevo a Royce, mi corazón exige que vuelva a la cama con él, pero no puedo abandonar a Lucifer. No en esta gran casa vieja que él no conoce. ¿Y si está perdido? No puedo soportar la idea de que pase una noche fría solo.

Con un empujón silencioso, abro la puerta, salgo y dejo que se cierre detrás de mí. Manteniendo mis pasos hacia el corredor a lo largo del pasillo de madera, me muevo en silencio y echo un vistazo a las habitaciones por las que paso.

—Lucifer, sal aquí, bebé— le susurro mientras voy por el segundo piso. Cuando llego a la escalera que conduce al ático, abro la puerta. Se abre con un crujido y hago una mueca, pero luego dejo que se cierre de nuevo. No hay forma de que hubiera podido abrirse camino; la puerta es demasiado pesada.

Girando, vuelvo sobre mis pasos y encuentro la escalera que conduce al primer piso. Si mi Lucifer no está en la cama, es muy posible que esté en la cocina buscando bocadillos. Después de todo, es medianoche, la hora perfecta para picar.

Bajo las escaleras y me detengo para orientarme. La cocina está a la izquierda, así que giro en esa dirección y luego me detengo en la puerta de la sala de estar. El hombre de antes está aquí dormido en el sofá. Su ronquido es suave y los gritos de los analistas deportivos que discuten en la televisión son demasiado para mí. ¿Cómo se quedó dormido con eso? Me doy la vuelta con una risa silenciosa en los labios y regreso a la cocina.

—Lucifer— llamo y miro en la despensa y alrededor de la isla. No.

Me detengo y niego con la cabeza. Entonces escucho algo. No un maullido, sino una especie de sonido de rasguños. Como si tal vez estuviera atrapado detrás de una puerta.



Cruzo la cocina y regreso al pasillo a lo largo de la parte trasera de la casa. No he vuelto aquí en absoluto.

—¿Luci? — Llamo y sigo caminando, el rascado se hace más fuerte. Abro la puerta de un armario, no encuentro nada, luego abro la puerta de la oficina. No Lucifer.

El rayado es constante. Scritch, scritch, scriiiiiitch. Scritch, scritch, scriiiiiitch. No como él, pero tiene que ser él. Sigo el sonido más adentro de la casa hasta que llego a una puerta debajo de la escalera trasera. Es más estrecha que las demás.

Agarrando la manija, la giro y la abro. El rasguño definitivamente viene de aquí, pero no puedo ver nada. Alcanzo y enciendo la luz, encuentro una vieja escalera rústica que conduce hacia abajo. Un sótano. El olor es húmedo y mohoso.

—¿Luci estas aquí? —

Scritch, scritch, scriiiiiitch.

Me quedo de pie por unos momentos, tratando de encontrar coraje, luego me agacho para mirar dentro de la habitación. En realidad, no está mal. Un suelo de tierra compacta y soportes de vigas resistentes. Algunas estanterías con trastos encima y baúles a lo largo de las paredes. Veo una lavadora y secadora oxidadas en la esquina trasera.

Scritch, scritch, scriiiiiitch.

—Lucifer— Empiezo a bajar las escaleras. La luz está encendida, puedo ver todo, no pasa nada gracioso, esto está bien. Sigo adelante. El sonido proviene de la derecha. Lo sigo lejos de la luz. —Bebé, me estás preocupando. Sal. ¿Estás bien? — Dios, ¿y si hay veneno para ratas de los antiguos o algo por aquí? ¿Y si está enfermo? Mi estómago se revuelve ante la idea y me muevo más rápido.

—¿Luci! — Mi voz se eleva con pánico. —¿Dónde estás? — Quizás debería despertar a Royce. Pero no puedo irme, no cuando estoy tan cerca.

El sonido es fuerte ahora, pero no hay ningún lugar más para ir. Una pared de ladrillos de cimentación está delante de mí, así que me detengo y escucho.

Scritch, scritch, scriiiiiitch.

—Luci— Mis ojos están llorosos mientras miro a la izquierda y derecha, a lo largo de la pared. —¿Bebé dónde estás? —



MINK

Aguanto la respiración y escucho de nuevo.

Scratch, scratch, scriiiiiitch.

Ahí es cuando me doy cuenta de que no puede ser Lucifer. El sonido proviene del otro lado de la pared. Justo cuando comienzo a dar marcha atrás, la luz se apaga. Mi grito es gutural, terrible y tragado por el silencioso y oscuro sótano.



Under
His
Spell

CAPITULO 8

Royce

Algo suave golpea mi cara. Lo ignoro. Unos segundos después, hay otro golpe. Mis ojos se abren rápidamente cuando me doy cuenta de que es la suave zarpa de Lucifer. Sé de inmediato que el cuerpo cálido de Sienna ya no está metido en mí. No estoy del todo despierto, pero su dulce olor aún persiste, diciéndome que no todo fue un sueño. Ella está realmente aquí. Todavía puedo saborearla en mis labios.

Quiero más y la quiero de vuelta en nuestra cama. El sol aún no ha salido. ¿Dónde diablos podría haber ido? Lucifer salta de la cama y se dirige directamente hacia la puerta. Una vez allí, se vuelve para mirarme y deja escapar un fuerte maullido como si estuviera esperando a que lo siguiera.

Salto de la cama y lo sigo. El único sonido que escucho es el zumbido de la televisión que probablemente Henry está mirando. Tendrá que encontrar un nuevo lugar para dormir de vez en cuando. Ahora que Sienna vive aquí de forma permanente, necesitaremos nuestra privacidad.

Me mantengo siguiendo a Lucifer por las escaleras. Ignoro a Henry y presto mucha atención a hacia dónde se dirige Lucifer. Se detiene cuando llega a la puerta del sótano. Está entreabierta. Una puerta que debería estar cerrada.

Una pequeña luz parpadea desde abajo. El candado que estaba en la puerta ha sido cortado. Ahora yace en el suelo en dos piezas. La puerta no solo estaba asegurada con un candado; la cerradura de la puerta también tenía candado. La linterna a su lado cuelga ladeada de su gancho, como si alguien la golpeo al pasar.

¿Cómo diablos? Debería haber escuchado algo como la cerradura rompiéndose. Lucifer deja escapar un gruñido bajo segundos antes de que un escalofrío llene el aire. Abro la boca para gritar El nombre de Sienna. Necesito saber dónde está ella en este segundo. Algo está mal. Puedo sentirlo hasta los huesos.

“No dejes que él la tenga a ella también”. Me sobresalto momentáneamente. Podría haber jurado que alguien me susurró al oído. Niego con la cabeza para recomponerme. No sé si la voz estaba en mi cabeza o venía de detrás de mí, pero otro escalofrío me recorre. Me volteo para mirar, pero la casa cae en la oscuridad.

El sonido del grito de Sienna es como un golpe de adrenalina. Arranco la linterna de la pared mientras bajo corriendo las escaleras. Sus gritos me hacen sentir como si alguien estuviera metiendo la mano en mi pecho y clavando sus uñas en mi corazón. Suena aterrorizada.

La encuentro en la esquina trasera, su cuerpo en el frío suelo de tierra.

—Soy yo— le digo. —¿Qué pasó? — La levanto fácilmente. Ella se aferra a mí, su rostro enterrado en mi pecho. Miro alrededor de la habitación rápidamente con mi linterna. Ha pasado tanto tiempo desde que estuve aquí. —Te tengo— Odio poder sentir su corazón latiendo con miedo.

—Algo más está aquí con nosotros— susurra en mi oído. Lo sé. Yo también puedo sentirlo. Las luces vuelven a encenderse, pero Sienna no levanta la cabeza ni me suelta. —Tenemos que liberarla— Su voz es tan suave.

—¿Quién? —

Sienna finalmente levanta la cabeza, sus ojos se cruzan con los míos. —Él todavía la tiene. No la deja ir— Y sea quien sea, él también te quiere a ti, pienso para mí. No le digo a Sienna esa parte. Esa no era mi mente jugando una mala pasada. Era una presencia que me susurraba al oído.

Algo viene y pronto. La abrazo más fuerte. Todo lo que quiero hacer es subir a mi camioneta y conducir. Llegar lo más lejos posible de aquí antes de que alguien o algo realmente trate de arrebatármela.

La mirada en los ojos de Sienna me dice que esa no es una opción. Lentamente, deja caer sus piernas de alrededor de mí. Mira alrededor de la habitación que está llena de gran parte de la historia de mi familia.

—Tú también lo sientes, ¿no es así? — ella pregunta.

—Sí, lo siento— No sé qué es "eso". La ira y la tristeza siempre perduran aquí. El aire nunca parece del todo correcto.

Sienna intenta dar un paso hacia atrás, pero la agarro por la cintura y la jalo hacia mí. Levanta la mano y señala los ladrillos en una parte de la pared. No estoy seguro de lo que alguien estaba tratando de construir. Quizás un apoyo adicional para los cimientos. Fuera lo que fuese, el proyecto esta inconcluso. En realidad, nunca lo he pensado mucho.

—Tenemos que romperlo— Mira frenéticamente alrededor de la habitación. Aflojo mi agarre sobre ella. Finalmente me he calmado y ella parece saber lo que está haciendo.

Camina por la habitación y toma un candelabro viejo antes de dirigirse a la pared de ladrillos sin terminar. Ella golpea el ladrillo. Hay tanta pasión e ira en sus golpes que la dejo continuar hasta que se agota. Sacando lo que sea que necesite. Finalmente deja caer el candelabro sólido y golpea el piso de concreto.

La agarro, tirando de ella hacia mí mientras me siento en las escaleras. El gato mira a la pared.

—Derribaré el muro por ti— Beso su cuello. Haría cualquier cosa por ella. Ella se acomoda en mí.

—Primero tengo que asegurarme de que no arruine toda la casa. No creo que sea un muro de carga, pero necesito asegurarme—

—Mañana— dice ella. —Es todo el tiempo que nos queda— Sus palabras son crípticas, pero sé que tienen que hacer referencia al avistamiento anual de fantasmas.

—Tan pronto como salga el sol— Ella la envuelve brazos a mi alrededor.

—Ahí está de nuevo— dice. Ese sentimiento de ira e inquietud se arremolina a nuestro alrededor.

Me paro con Sienna en mis brazos y subo las escaleras. Lucifer nos sigue. Pateo la puerta para cerrarla y cierro con el candado.

Lucifer se queda mirando a la puerta mientras llevo a mi mujer a la cama. La acuesto primero antes de arrastrarme detrás de ella. Ella se envuelve a mi alrededor como una planta. Sé que esta noche no podré dormir. La idea de que algo le suceda me mantendrá despierto. No permitiré que nadie me la quite.

—Está enojado, creo— Su voz está llena de sueño. —Y ella ... ella ...—

—Tiene el corazón roto— Yo respondo por ella.

Ella ha sentido lo que solo he estado adivinando toda mi vida. Carlan todavía está aquí. Sarah también. Pero he registrado la casa. No están enterrados aquí. Esa parte del sótano no puede sostener sus cuerpos, principalmente porque no hay forma de que Carlan pudiera haberlo hecho. Tuvo que haber bajado por el acantilado, tomar el cuerpo de Sarah, volver a subir, llevarla de regreso a la casa y ... ¿qué? Nada. Es mucho más probable que arrojara su cuerpo y él mismo por un pozo de extracción en algún lugar de la montaña.

Pero todavía siento el malestar. Como si fuera más fuerte ahora que Sienna está aquí. No puedo imaginarme cómo se sentiría Sarah si la mantuvieran alejada del único hombre al que amó. No descansa en paz junto a su marido. Su lápida está ahí, pero ella no.

Quizás no fue la suerte lo que trajo a Sienna a mi vida, sino a Sarah.

MINK

Ahora lo tengo claro. Incluso si no sé cómo, Carlan todavía está en esta casa. Sarah también. Muerto o no, haré que el hombre pague por sus pecados. Se llevó a Sarah, pero nunca va a poner sus manos sobre mi Sienna.



Under
His
Spell

CAPITULO 9

Sienna

—Necesitamos un plan— Me meto un trozo de tostada francesa en la boca. Es tan bueno. No recuerdo haber tenido nunca nada parecido a esto.

Royce me mira por encima del hombro, el lindo delantal que lleva apenas atado en la espalda. Es ridículamente lindo. —¿Más? —

Asiento con la cabeza y me lanzo por otra pieza.

—¿Más jarabe de maple? — pregunta mientras coloca una rebanada de pan texas en una sartén de hierro fundido, el chisporroteo es absolutamente celestial.

—Estoy bien— Voy a oler a maple durante el resto del día según el contenido de jarabe de mi cabello. Soy un desastre.

Se voltea hacia la estufa mientras yo miro el bosque. Los árboles están desprendiendo hojas a derecha e izquierda, y el aire tiene una sensación de pesadez a pesar de que el sol se asoma a través de nubes intermitentes. Esta noche es la noche.

—Tenemos que liberar a Sarah— digo con la boca llena. —Ella está atrapada aquí. Carlan no la dejará ir. Tenemos que obligarlo a renunciar a ella y enviarlo directamente al infierno donde pertenece—

—Estoy de acuerdo con todo lo que dijiste, pero no estoy seguro de cómo— Me desliza la tostada francesa recién hecha y se sienta a tomar un sorbo de café.

—¿No vas a comer? — Hago un gesto hacia la tostada.

—Como mientras cocino. Por eso no había ninguna tostada blanda en la pila. Tomé una para el equipo. Aunque, no por presumir, bien puede que sea un poco presumido, sigue siendo la mejor tostada francesa del estado —

—Exacto— Puedo responder por él. Lo que no hace cintura. Puede que esté en coma alimenticio cuando los fantasmas salgan a jugar.

—Primero, me aseguraré de que estés bien alimentada—

—Comprobado— Yo sonrío. Extiende la mano y desliza una gota de jarabe por la comisura de mis labios, luego lame. ¿Por qué es tan sexy? Porque, maldita sea, mi corazón parece tropezar y dar vueltas cuando él sonrío. Bebo mi propio café, amando lo dulce que me lo ha preparado.

—En segundo lugar, me dirijo al sótano y voy a tirar esa pared ladrillo a ladrillo si es necesario—

—Puedo ayudar— Me encuentro inclinándome más cerca de él.

El niega con la cabeza. —No te quiero allí de nuevo. Pareces ser ... sensible a ese lugar de una manera que yo nunca he sido—

—Pero tú también lo sentiste— discuto.

—He sentido cosas en esta casa, pero no como anoche. Era diferente. Más fuerte. Mucho más real que nunca. Quiero decir, mira, antes de que llegaras, podría ignorar una tabla que crujía o notar cualquier sentimiento extraño en mis propios pensamientos sobre la historia de la casa. ¿Pero ahora? ¿Después de lo que pasó en el sótano? Tengo que protegerte—

—¿De la casa? — Levanto la mano y ahueco su mejilla. Odio verlo preocupado, y me doy cuenta de que cuando miro más de cerca, no durmió después de que regresamos a su habitación anoche.

—No— Gira la cabeza y besa mi palma. —De Carlan. Creo que él también te quiere —

—Dijiste que nunca habías visto un fantasma, y ahora crees que uno va a qué ... ¿me robará? —

—Si— Se extiende y agarra mi cintura, luego me levanta en su regazo con facilidad. Grito, y Lucifer levanta la vista de su festín de rebanadas de jamón, luego vuelve a él. Traidor.

—No puedo permitir que te pase nada— Él es tan sincero, tan serio.

—No va a pasar nada. Después de todo, es un fantasma. Nunca he conocido a nadie que quisiera hacerme daño, o que pudiera hacerlo, aunque lo intentara—

—¿Has visto fantasmas? — Parece sorprendido.

—Unos pocos. Vi más cuando era joven, pero ahora voy a buscarlos. Supongo que es más difícil verlos cuando envejeces. ¿Quizás tu mente ya no está abierta a aceptarlo? No estoy segura de por qué, pero los fantasmas que he visto solo han querido comunicarse. Para decirme algo. Una vez, fue una advertencia —

—¿Advertencia? —

—Si. Estaba nadando en el lago cuando tenía unos 12 años. Empujé un poco hacia el medio y me detuve, considerando si quería o no seguir yendo a la otra orilla. Mientras flotaba en el agua, una cabeza se levantó de la superficie.

Cabello largo y fibroso, ojos hundidos, piel hinchada. Estaba aterrada. Así que me di la vuelta y nadé con fuerza de regreso a la orilla más cercana. Cuando llegué, una lancha rápida pasó justo donde había estado nadando. Pasó rugiendo, el conductor sin preocuparse a mirar. Me habría golpeado y no habría sobrevivido. El fantasma me salvó la vida— cierro mis ojos, y todavía puedo ver el rostro pálido y los labios azules.

Me abraza y me acaricia el pelo. —Apuesto a que estabas tan asustada—

—Yo estaba. Pero ahora no lo estoy. Me doy cuenta de que me estaba advirtiendo. Asustarme era la mejor manera de salvar mi vida. Siempre estaré agradecida con ese fantasma—

—Yo también— Me besa suavemente en la frente. Me aclaro la garganta.

—De todos modos, sí, nunca he conocido a un espíritu de odio. Pero Carlan es diferente. Hizo algo terrible, y ahora Sarah está atrapada para repetir esa noche todos los años. Ella está atrapada con su asesino—

—Separada de su verdadero amor, su esposo—

—Eso es tan horrible— Me encuentro con su mirada. —Tenemos que salvarla—

—Lo haremos— Él me besa suavemente, pero respondo con una necesidad que puedo sentir todo el tiempo. yo. Nunca le he contado a nadie lo que pasó en el lago. Sabía que se reirían de mí o que me dirían que estaba imaginando cosas. Pero Royce me cree. No me di cuenta de lo mucho que eso significa para mí.

Pasa su lengua contra la mía, sus manos se extienden a lo largo de mi espalda y costados. Es tan cálido. Vine aquí para encontrar un fantasma, pero encontré mucho más. Gimo en su boca, amando cada toque. Su mano se enreda en mi cabello y presiono mis muslos juntos para tratar de aliviar el zumbido que estoy sintiendo.

Estoy a punto de rogarle que me tome aquí mismo, en la encimera de la cocina, cuando el largo y chirriante crujido de la puerta del sótano atraviesa el aire y me provoca escalofríos.

CAPITULO 10

Royce

Sienna tiembla en mis brazos. Sus ojos están muy abiertos y puedo ver el miedo, pero también hay curiosidad en ellos. No puedo dejar que vuelva a bajar. Lo que sea que esté sucediendo comenzó cuando ella llegó aquí. Si yo fuera mejor hombre, le daría las llaves de uno de mis coches y le diría que se largue de aquí. Pero la idea de que ella salga de la casa sin mí me asusta más que cualquier maldad que haya en ese sótano.

—Todo va a estar bien— Presiono otro beso en sus suaves labios. La saco de la cocina y la llevo al estudio. Ella no se resiste. Pensé que podría oponer resistencia al querer volver a bajar al sótano. Gracias al cielo que no lo hace.

—Esto es como un sueño— dice Sienna con asombro mientras mira todos los libros que cubren los estantes de la oficina. Lo llamo mi oficina porque es donde está mi escritorio, pero en realidad es una biblioteca.

—¿Te gusta? —

—¿Me gusta? — Ella deja escapar una risa audible.

—Me encanta—

La acerco a los libros que contienen la historia de mi familia.

—¿Ves todo esto? — Paso los dedos por el lomo de los volúmenes. —Esta es la historia de mi familia. Entonces tienes estos— Señalo. —Eran los libros de Sarah. Algunos afirman que son libros de hechizos, pero creo que probablemente fue basura inventada después de su muerte. He mirado a través y nunca he visto nada parecido a la brujería. Pero definitivamente amaba los libros. Todo lo que leyó está aquí —

Sienna cae al suelo y comienza a sacar libros de los estantes inferiores y los coloca en su regazo.

—Prométeme que no saldrás de esta habitación— Necesito que te quedes aquí para poder concentrarme en arreglar las cosas en el sótano. Tengo que mantenerla a salvo.

—¿A dónde vas? —Ella me mira.

—Voy a derribar el muro—

Pasa su mano sobre los libros en su regazo. Puedo ver la preocupación que cruza su rostro al pensar en mí volviendo allí.

—Estaré bien— la tranquilizo. — Henry también estará por aquí— Caigo de rodillas y ahueco su rostro. —Créeme—

—Lo hago— Ella se inclina y me besa suavemente. No hay nada en la tierra que me aleje de ella.

Salgo de la oficina y me dirijo al garaje para buscar cualquier cosa que tenga a mano que pueda usar. Voy con un mazo y un pico. No puedo pensar en lo similar que es todo esto. Carlan mató para tener a Sarah, y ahora todo vuelve a suceder. Esta vez es Sienna a quien quiere. Puede que no sea tan sensible a estos espíritus como Sienna, pero puedo sentir su ardiente deseo por ella como si estuviera enviando chispas invisibles al aire. La ira me llena. Agarro un par de guantes y me dirijo a la casa donde Henry sostiene la puerta abierta para mí—

—Vigílala— digo mientras paso.

—No creo que vaya a ser tan fácil como piensas derribar el muro. Ha estado allí durante mucho tiempo —

—Lo sé, pero tengo que hacer algo. Quizás los cuerpos estén ahí. Puede que no. Pero tal vez si puedo encontrar los huesos de Carlan, puedo deshacerme de su presencia —

Henry, que ya conoce bien la historia de esta casa, asiente con la cabeza. — Yo también voy a estar pendiente de ti. La demolición no es un pasatiempo más seguro— Me da una palmadita paternal en el hombro.

—Para un vago holgazán que acapara la televisión, de repente estás casi alegre—

Lo miro con los ojos entrecerrados. Él arquea una sonrisa debajo de su barba rala. —Espero encontrar un tesoro escondido detrás de esa pared—

—Concéntrate en Sienna. No en algo imaginario como una fortuna— le recuerdo.

—Puedo cuidarlos a los dos. No me importa si me paso el día caminando de un lado a otro entre ustedes dos— Puedo decir por la mirada en sus ojos que no va a ceder en esto. Le doy un gesto con la cabeza antes de bajar las escaleras.

Dejo caer mis herramientas y miro la pared. Preguntándome si tal vez Carlan mató a Sarah y la puso dentro de la pared. Pero aún queda el problema de lo que le pasó a Carlan. Nunca más lo volvieron a ver después de esa noche, y esta pared es sólida. No había forma de que hubiera pasado a hurtadillas junto a los hijos de Sarah y levantado una nueva pared de

ladrillos sin que nadie se diera cuenta. Aun así, examino la pared con ojos frescos, con una nueva apreciación de lo malévolos que habían sido Carlan.

Mi mirada recorre las pulcras piedras de la base, los ladrillos en el centro. Cuando llego arriba, paso los dedos por el mortero. Está desordenado. Miro hacia abajo. Las líneas de mortero en el resto de la pared son suaves, como si alguien hubiera pasado el dedo sobre ellas cuando estaban mojados. ¿Pero los de arriba, y los de abajo del lado izquierdo? No están bien.

De hecho, es una buena pista que alguien del otro lado podría haberlos colocado. Alguien que se cubrió con ladrillos y no pudo arreglar las líneas de mortero en el exterior.

—Te encerraste allí con ella, ¿no es así? — Un escalofrío gélido recorre mi espina dorsal. Ese bastardo enfermo.

Me pongo los guantes y voy por el mazo primero. Golpeo la pared una y otra vez durante minutos, hasta que mis músculos queman y me quedo sin aliento. Solo pequeños pedazos de los ladrillos se rompen, no importa lo fuerte que los golpee. No tiene sentido. El mortero desordenado se astilla, pero la pared se mantiene fuerte. El pico es aún menos útil. No hay forma de que estos no funcionen en estos ladrillos.

—Esto es imposible— murmuro. Pero no debería ser así. Pongo mi mano sobre los ladrillos, buscando alguna debilidad, alguna señal de qué diablos está pasando. Pero son sólidos. Y fríos. Más frío que cualquier otra cosa en esta casa.

Vuelvo arriba. Henry me saluda en la cima. Estoy cubierto de sudor y ya puedo sentir el dolor en mis brazos por golpear la pared de ladrillos una y otra vez. El sonido resuena en mis oídos. Pero mis esfuerzos fueron en vano. No estoy más cerca de mantener segura a Sienna de lo que estaba cuando comencé.

—No caerá— le digo.

No parece sorprendido.

Dejo escapar un profundo suspiro, sin saber qué diablos se supone que debo hacer a continuación. —Dúchate y llevaré el almuerzo a la oficina para que tú y Sienna puedan comer juntos—

Después de echar un vistazo a Sienna, me dirijo a mi habitación y me ducho en un tiempo récord.

Cuando entro a la biblioteca, la encuentro justo donde la dejé con los libros esparcidos. Todo su rostro se ilumina cuando me ve. Joder, hace que se sienta bien. Ella se pone de pie y corre hacia mí. La agarro mientras salta a mis brazos. Antes de que pueda pronunciar una palabra, la beso. Necesito sentir su boca contra la mía. Necesito la calma que me trae.

Sin embargo, esta vez me encuentro necesitando algo más que un beso. La llevo al sofá y la acuesto. No dejamos de besarnos todo el tiempo. Pensarías que somos dos amantes que no se han visto en años. La necesito. Se ha vuelto tan vital para mí que no creo que pueda vivir sin ella.

Rompo mi boca de la suya y la beso por todas partes. Tiene demasiada maldita ropa puesta. Voy por sus pantalones, bajándolos con sus bragas. Ella me mira con hambre en sus ojos.

—Quiero saborearte— Ahora estoy de rodillas entre sus piernas. Agarro sus caderas y la llevo al borde del sofá. —Quiero probarte aquí— Beso cada uno de sus muslos mientras los separo más. —Y aquí— Beso su clítoris que pide atención.

—Sí, por favor— gime.

Es todo lo que necesito antes de enterrar mi cara entre sus muslos. Su dulce sabor me llena la boca. Circulo mi lengua alrededor de su clítoris antes de bajar y meter mi lengua dentro y fuera de ella, follándola. Ella se retuerce y gime mientras la como.

Su mano se clava en mi cabello, agarrándome con fuerza. Saco mi lengua y la reemplazo con un dedo. Joder, está apretada. Lo bombeo hacia adentro y hacia afuera, acercándola al orgasmo antes de agregar otro dedo.

—Royce—

Gimo al escucharla decir mi nombre lleno de tanto placer. Chupo su clítoris, y eso es todo lo que se necesita para enviarla. Le tiemblan las piernas y sigue diciendo mi nombre una y otra vez. Quiero que ella se corra por mí. Engancho mis dedos dentro de ella y vuelve a dispararse. Tomo otro de sus orgasmos, comiéndolo antes de finalmente levantar la cabeza. La mirada de placer en su rostro es una que nunca olvidare. Me uno a ella en el sofá y la pongo en mi regazo. Ella se sienta a horcajadas sobre mí, enterrando su rostro en mi cuello. Mi polla está tan dura ahora mismo, pero se trata de ella. Quiero que se enamore de este lugar. Que se enamore de mí para que nunca quiera irse.

—No pude hacer que el muro cayera— le admito mi fracaso.

—Lo sé— Ella levanta la cabeza para mirarme.

— Encontré algo— Ella se menea en mi regazo. Lucho contra un gemido.

—Esa es mi polla— bromeo con ella, haciéndola reír.

MINK

—Sarah fue brillante. Deja que te enseñe— Por mucho que no quiera hacerlo, la suelto. Permitiéndole levantarse y ponerse la ropa de nuevo. Todo lo que investigó podría ser importante. Carlan es una amenaza para Sienna, y lo que sea que encuentre en estos libros podría acercarme a descubrir cómo mantenerla a salvo.

Con el sabor de ella todavía en mi boca, la sigo hasta mi escritorio donde tiene montones de libros apilados.

—Vamos a acabar con su dolor, y así es como—



CAPÍTULO 11

Sienna

Después de preparar varios de los libros, respiro profundamente y empiezo. —Este libro es el diario de Sarah. Ella no era particularmente buena para seguirlo— Levanto un dedo. —O eso pensaba —

Royce me mira con un hambre que acabo de experimentar y me envía un escalofrío. Planifica primero, me recuerdo.

—Está bien— Se encoge de hombros y mira la letra en las frágiles páginas. — He hojeado algunas de ellas buscando pistas sobre lo que realmente pasó, pero no encontré nada. La mayoría de los informes que Sarah hizo sobre las minas o los suministros de alimentos. Nada sobre su marido o Carlan—

—Eso es porque el diario no es realmente un diario. Es un cifrado— Saco el papel que he estado garabateando durante horas. —La letra inicial de cada entrada corresponde con las palabras de este libro. —Señalo lo que parecía un libro escrito a mano de una total tontería.

Pasa una mano por su pelo oscuro. — ¿Cómo averiguaste todo esto? —

—Un sentimiento— No puedo explicar mucho más que eso. —No lo sé. Me atrajeron estos libros, y luego vi esto. — Doy vuelta al frente de cada tomo encuadernado en cuero y señalo la pequeña insignia de pentagrama grabada en cada una de sus esquinas.

Se inclina más cerca. —Nunca me había dado cuenta de eso—

—Simplemente... llamó mi atención de alguna manera. Así que me puse a jugar con las palabras y luego me di cuenta de que el diario era un cifrado que desbloqueaba este libro. —

—Bien, entonces, ¿qué hay ahí? —

El suelo del pasillo cruje, y miro hacia arriba mientras Royce se tensa.

Entonces Henry entra con unos sándwiches en platos de papel. —Bologna frita con pepinillo. Nada mejor. — Me da uno a mí y otro a Royce. — Trabajaste hasta sudar en el sótano, y parece que estás haciendo lo mismo aquí. — Entrecierra los ojos ante la escritura a mano en mi cifrado garabateado. — ¿Qué es todo eso? —

—Ha descubierto que Sarah tenía algún tipo de código oculto. —

Las cejas de sal y pimienta de Henry rebotan. —¿En serio? — Silba y se sienta en un antiguo sofá, enviando una pequeña nube de polvo. —Primero ladrillos que no se rompen y ahora códigos secretos que hay que descifrar. ¿Nunca cesarán las maravillas? —

Doy un mordisco a mi sándwich. No está mal. —Bien, esto es lo que descubrí. Estos tres libros llevan el símbolo. Este...— señalo uno con la cubierta de cuero agrietada. —...es el más usado, así que empecé con él. Y escucha esto...— Levanto un montón de papeles. —Es un libro de hechizos. —

— ¿Qué? — Royce me quita la primera página. —Mierda. Esto es un...—

—Oración a Hecate. Hay más. Mucho más. Resulta que Sarah era una bruja, pero no era la única. — Doy la vuelta al centro del libro donde hay notas garabateadas en el margen. —Mira lo que dice esto. —Reviso mis papeles hasta que encuentro el correcto. —Las notas también estaban en código. Ella estaba escondiendo sus hechizos, pero no de su marido. —

“Carlan, el bastardo brujo, ha venido de nuevo exigiendo que abandone mi matrimonio mortal y me convierta en su esposa eterna. Siempre lo rechazaré”

—Mierda— Henry se inclina hacia adelante, con los codos en las rodillas. — Quería que se casara con él y que vivir para siempre? —

—Eso parece— Royce suena casi aturdido. —Sarah era una bruja—

—Sí, y Carlan la quería tanto que maldijo esta casa y mató a su marido. Pero su plan no funcionó. Ella aún lo rechazó. —

—Así que la mató. —

—Sí— Me apoyo en el borde del escritorio. —Y luego él mismo. —

—Está ahí abajo. — Royce aprieta los dientes. —No sé cómo, pero está en esta casa. No pude llegar a ninguna parte de esa pared, pero pude notar que algo de ella había sido tapado desde el otro lado — Sacude la cabeza.

—Creo que es cierto. Creo que Carlan mató a Sarah, luego puso su cuerpo detrás de esa pared, después se puso a sí mismo detrás y la selló con magia.

—



—Eso es...— Henry se ve nada menos que aturdido, sus ojos desenfocados.

—Loco— Royce termina por él.

—Sí, pero es verdad. Mira esto. — Le doy una hoja más. —Esto es lo más lejos que llegué antes de que vinieras y te comieras mi...— mi cara se calienta — almuerzo— Hago un gesto hacia mi plato vacío.

Royce sonríe a pesar de la tensión que le invade. —Estaba delicioso—

Oh. Mi. Dios. Desmayo. No me atrevo a mirar a Henry, así que continúo con el mensaje decodificado del margen. —Pronto descubriré el hechizo para destruirlo. Está protegido, su alma está ligada a esta casa por trucos de magia oscura. Su firma oscurece las tablas bajo mis pies y las vigas sobre la cabeza. Pero puedo romper su hechizo y liberar a mi familia de su obsesión. Me quedan unas cuantas páginas más—

—Pero no funcionó— Royce me lleva hacia él, casi inconscientemente, y me frota la espalda con una mano. —Nunca fue capaz de encontrar el hechizo para deshacerse del imbécil—

—No mientras estaba viva, no. A menos que el hechizo esté aquí. — Golpeo los libros. —Tal vez esté aquí, pero no tuvo la oportunidad de lanzarlo antes de su muerte—

—Sienna, sé que eres capaz de hacer cualquier cosa que te propongas, pero si tu plan es encontrar el hechizo de Sarah y lanzarlo...— Me mira fijamente. — Supongo que lo que digo es que no eres una bruja—

—Necesito un sándwich de whisky. — Henry sale a zancadas, con una mirada agotada en su cara.

—Tal vez no soy una bruja, pero Sarah está aquí. Puedo sentirla. Y con tu ayuda, puedo liberar su alma y echar a Carlan para siempre—

Me pone el pelo detrás de la oreja. —No te arriesgaré. No puedo dejar que te pase nada—

—Estoy a salvo mientras estés aquí. — Descanso mi mejilla contra su pecho. Su corazón late con fuerza.

— ¿Qué pasa? —

— ¿Dijiste que puedes sentir a Sarah? Bueno, creo que tal vez pueda sentir a Carlan. Y ya no está satisfecho con solo Sarah. Tiene hambre — se agarra a mí. —De ti. Te quiere a ti, Sienna —

MINK

Me retiro y lo miro. —Entonces eso lo demuestra. Está aquí. Necesito seguir descifrando las páginas y encontrar el hechizo. Entonces lo lanzaré antes de que pueda hacer más daño—

Me besa en la frente y luego me acerca.

Me relajo en su fuerza.

—Es un plan, pero hay un problema—

—Lo sé— Suspiro. —Es el mismo plan que Sarah tuvo y que fracasó. —



Under
His
Spell

CAPITULO 12

Royce

La observo mientras yace en el sofá revisando libro tras libro. Nada de esto tiene sentido para mí, pero confío en Sienna. Sus gafas se sientan en la punta de su nariz, haciéndola parecer una bibliotecaria sexy. Una fantasía que nunca había tenido hasta este momento. Observo cada respiración que toma. La he deseado desde el momento en que la vi en esa sala de chat. Todos mis pensamientos fueron consumidos por ella incluso antes de que la viera. La atraje hasta aquí.

— ¿Crees en las almas gemelas? — pregunto.

Se acomoda las gafas en la nariz para mirar hacia mí. Su lengua rosada sale para pasar su labio inferior. —Tal vez— Se sienta y deja el libro que ha estado leyendo. Estoy sentado en el suelo con la espalda apoyada en el sofá.

— ¿Por qué solo tal vez? — Veo cómo se calientan sus mejillas. — ¿No he sido lo suficientemente convincente? — Muevo las cejas.

Sonríe. Es hermosa. —Sí, hay una atracción que tengo por ti. Quiero decir, vine aquí sola. No solo es estúpido, sino que es una locura para una chica en estos días. Sin embargo, de alguna manera, desde el momento en que te conocí, supe que me mantendrías a salvo—

Lo haría. Daría mi propia vida antes de dejar que le hicieran daño.

—Bien, mira. Tal vez no fue una simple casualidad que vinieras aquí. Te atraje hasta aquí—admito. No quiero que haya ningún secreto entre nosotros. Levanto y empujo algunos de los libros al suelo. —Te necesitaba. Era una necesidad tan profunda que está clavada en mí. Tenía que traerte aquí—

—Tuve la misma sensación. Necesitaba llegar aquí. Era como...—

—Que el tiempo se estaba acabando— termino por ella.

Parpadea, como si me viera claramente por primera vez. — ¿Crees que somos almas gemelas? —

—Sé qué haría cualquier cosa por ti. Que preferiría morir que vivir un día sin ti. —

—Todo esto es una locura, ¿verdad? Que yo esté aquí. Y conocerte. Y caer, literalmente, justo en tus brazos. Pensé que tal vez me estaba volviendo

loca, pero si te sientes de la misma manera...— deja escapar un pequeño suspiro. —Es mucho, y no sé qué va a pasar esta noche—

Le meto el pelo detrás de la oreja.

Respira profundamente. — ¿Me amas? —

—No creo que el amor sea un sentimiento tan fuerte como para describir lo que siento por ti. —

—Esto es real, ¿no? — se sube a mi regazo y se sienta a horcajadas sobre mí. —Esto es real—

—Definitivamente— Acaricio su suave mejilla. —Tampoco estoy seguro de lo que va a pasar esta noche. —

Se muerde el labio. —Sé lo que quiero que pase ahora mismo. —comienza a frotarse contra mí. —Quiero que me hagas el amor. Quiero sentirte dentro de mí. —

Siento jodidamente lo mismo. ¿Cómo podría no hacerlo? Ella es mi destino. Tomo su boca en un profundo beso. Quiero marcarme con ella. Me besa con la misma urgencia. Los dos nos tiramos de la ropa hasta que estamos piel con piel.

—Joder, eres hermosa Siena. — No estoy seguro de cómo viví tanto tiempo antes de encontrarla, pero sé que nunca podré pasar otro día sin ella.

—Eres...— Sus ojos caen sobre mi polla. Lo aprieto, acariciándome unas cuantas veces. —Grande. — Semen se filtra con sus palabras.

—Recuéstate para mí y abre las piernas. Te encanta que te lama el coño— Sus ojos se abren de par en par por un momento, pero hace lo que le digo. Más libros se derraman por el suelo en un montón.

Le beso los muslos mientras me dirijo a su coño. Ya está mojada, sabiendo lo que vendrá. Le toco el clítoris con la lengua mientras empujo mis dedos dentro de ella. Me la follo con los dedos mientras mi lengua continúa golpeando lentamente su pequeño bulto. Sé que está al borde del orgasmo. Sus dedos se enredan en mi pelo, agarrándome fuerte y sujetándome a ella.

—Royce, por favor. Estoy tan cerca— Se agita, tratando de que lama más fuerte contra su clítoris, pero no lo hago. Saco mi dedo mientras quito mi boca de su clítoris. Grita de frustración, pero la callo con mi boca.

La devoro, queriendo que se pruebe a sí misma en mis labios. Aprieto la cabeza de mi polla dentro de ella hasta que encuentro la barrera de su inocencia. Está tan apretada. Deslizo mi mano entre nosotros para frotar su clitoris.

Sus dedos se clavan en mí mientras la acaricio hasta el orgasmo. Presiono dentro de ella al mismo tiempo, tratando de enmascarar el dolor con placer.

Su coño se aprieta tanto a mi alrededor que no estoy seguro de que vaya a dejarme ir. Lo cual está bien para mí. Estar dentro de ella hace que todo lo demás en la vida palidezca en comparación. Ella es mi alma gemela. Puedo sentirlo.

—Dime que estás bien—

Sus ojos se abren de par en par. —Estoy más que bien— aprieta sus piernas a mí alrededor, instándome a tomarla. Me echo para atrás y me empujo a su cielo otra vez. Suelta un pequeño gemido. Nuestros ojos se mantienen cerrados mientras la empujo y la saco de su tensión.

Mis bolas se tensan, y lucho por no venirme. La necesito conmigo. Chupo uno de sus pezones en mi boca mientras encuentro su clitoris con mis dedos otra vez. Se corre de nuevo, gritando mi nombre. Suelto su pezón, dejando salir un gemido mientras me derramo dentro de ella.

Respiramos profundamente por un rato, nuestras almas se comunican mientras nos besamos y nos miramos a los ojos.

—Nunca me he sentido tan cerca de alguien—Sus dedos recorren mi espalda. Me inclino hacia abajo, dándole un último beso antes de acostarme a su lado para estar frente a frente. Miro mi polla para ver la mezcla de nuestros orgasmos y una pequeña muestra de su inocencia. Me sonrío.

—Yo tampoco—

—Creo que Sarah nos llevó al otro. Sé que parece una locura, pero todo esto es una locura— tiene razón. —Sé lo que estás a punto de decir, pero no nos vamos a ir, así que quita eso de tu mente. Si Sarah nos unió, debemos ayudar a liberarla—

Aún quiero empacar y salir de aquí, es hora de liberar el espíritu de mi familia. —Tienes razón. — Se lo debemos a Sarah.

—Me excita cuando dices eso— Me da una sonrisa malvada cuando se mueve y me empuja de espaldas.

— ¿Decir qué? ¿Qué tienes razón? — Empiezo a reírme, pero me detengo cuando su mano envuelve mi polla y empieza a alinearla con su abertura. Echa la cabeza hacia atrás cuando cae sobre mí, llenando su coño con mi polla. Le agarro las caderas. Sus manos caen sobre mi pecho cuando empieza a moverse. La veo montarme.

Sé sin duda que esta mujer es mi alma gemela. La amo más que a nada en este mundo, y destruiré todo lo que intente quitármela.

Estamos predestinados y juntos podemos revertir la maldición de Carlan y liberar a Sarah. Por muy cursi que parezca, creo que no hay mayor poder que el amor.



CAPITULO 13

Sienna

Me despierto en los brazos de Royce, con el cuerpo adolorido por estar tirados en el suelo y dolorida en otros lugares también. Pero es una buena sensación.

— ¿Qué? — Encuentro a Royce mirándome.

—Eres tan bonita cuando duermes— sonrío, y mi corazón se derrite aún más.

Parpadeo y miro por la ventana. Sentada, me sacudo la somnolencia. —Ya está oscuro. ¡Mierda! —

Sonríe mientras me mira los pechos, luego me agarra con sus grandes manos y me pone encima de él. —Necesitabas descansar. No te preocupes. El sol acaba de ponerse—

Su beso es hipnótico, adictivo y absolutamente perfecto. Se lo devuelvo, mi cuerpo calentándose de nuevo, queriendo el placer que él me da tan fácilmente.

—No— Lo contesto. —Esto es una trampa —

—Tal vez— Me aprieta el culo —Pero es una dulce— Me muerde el labio inferior, y caigo en su abrazo otra vez, tomando y dando mientras nuestras lenguas bailan juntas.

Con un ligero golpe en el culo, nos sienta. —Pero tienes razón. Tenemos que prepararnos para esta noche. Te mantendré a salvo, pase lo que pase—

—Lo sé— Le rodeo el cuello con mis brazos y lo abrazo fuerte. —No lo dudo ni por un segundo. Esto es para siempre, Royce. Tú y yo—

Me abraza con fuerza. —Para siempre—

Tomo una respiración profunda y tranquila, luego me doy la vuelta y empiezo a recoger mi ropa. —Tengo que volver a los libros y descifrar sus hechizos—

— ¿No puedes hacerlo desnuda? — Extiende la mano y me pellizca el pezón, lo que me hace temblar.

—Detente o me saldré con la mía otra vez. —Sonrío y me pongo las bragas.

— ¿Prometido? —

Le tiro sus calzoncillos. —Deja de intentar distraerme. Una vez que esta maldición se rompa, tengo la intención de agotarlo, Sr. Raven. Así que ahorre sus fuerzas—

—Joder, te amo, mujer— Me besa de nuevo y luego se pone de pie. —Iré a buscarnos algo de comer—

—Suena bien— Ya estoy tachando algunas palabras del libro de hechizos que tengo delante. Inclinandome, busco entre las pilas que hemos tirado y encuentro mi nuevo cuaderno, y me muevo tan rápido como puedo.

Hechizos para curar, cultivar cosechas, lluvia, incluso cómo desaparecer verrugas... Sarah tenía tantos talentos. Me pregunto si pasó mucho tiempo ayudando a la gente que trabajaba en las minas o a sus familias. Algo me dice que lo hizo. Después de todo, su libro de hechizos se lee casi como un almanaque de granjero y un viejo manual de médico mezclados.

Royce regresa cuando termino de descifrar el primer libro. — ¿Algo? — pregunta mientras me da un plato con un sándwich de queso a la parrilla y un lindo tazón de sopa de tomate.

—No, a menos que necesites una cura para un dedo gordo del pie que te pica—

—No por el momento. Tal vez más tarde — Se sienta a mi lado, con las piernas cruzadas, y mira por la ventana a la luna creciente.

—Lo sé. Me estoy apresurando. — Doy un mordisco de sándwich de queso a la parrilla y devuelvo un gemido.

—Ya lo resolverás. Lo sé— toma mi sándwich y la sopa. —Tú trabaja. Te daré de comer—

— ¿En serio? —

Me lleva la cuchara a los labios. —En serio—

Sonrío, abriendo el tercer y último libro de hechizos. Este tiene aún más escritura en los márgenes. Me pongo a trabajar mientras Royce sumerge mi sándwich de queso en la sopa y me da de comer bocado tras bocado. Escribo hasta que me duele la muñeca y me pregunto si la mella en mi dedo desaparecerá alguna vez.

Un café aparece a mi lado, caliente y con el color adecuado. —Crema perfecta. Mmm — Lo bebo a sorbos y sigo adelante, me empieza a doler la cabeza al sentir que algo dentro de mí se retuerce con fuerza. Como una banda elástica o un resorte. —¿Tiempo? — Pregunto.

—Apenas a las 10:30— dice y me besa la coronilla. —Nena—

Lo hago, disfrutando del calor del café mientras sigo intentando descifrar las palabras de Sarah.

— ¿Cómo va eso? — La voz de Henry flota en el pasillo mientras él y Lucifer pasan por allí. Mi gato puede ser mi bebé, pero se ha convertido en amigo de Henry.

—Despacio— devuelvo.

—Grita si me necesitas. Si no, estaré preparando y puliendo la pistola que encontré en el ropero—

—No puedes matar a un fantasma con un...—Pero se ha ido antes de que pueda terminar.

—Más vale que el tonto no se dispare a sí mismo por accidente— suspira Royce.

Sigo trabajando, el tiempo pasa, hasta que Royce se acerca por detrás de mí, con las manos sobre los hombros. —Este es un hechizo para el grano, este para curar la diarrea, este para aplacar a un gallo enojado...— Dejo el bolígrafo y me froto los ojos. —Nada sobre Carlan. Esto no puede estar bien. Casi he terminado con el último libro. — La frustración empieza a estar dentro de mí, pero la aplaco. Esto no es sobre mí. Es sobre Sarah. Y voy a ayudarla pase lo que pase.

Presiona sus labios contra mi pelo, sus pulgares presionando mis hombros tensos. *“Tú también serás mía. No te preocupes”*

Grito y me doy la vuelta. No hay nadie.

Royce se precipita, con las manos en los puños. — ¿Qué fue eso? ¿Estás bien? ¿Qué te pasa? —

Salto y corro hacia él. Me coge en sus brazos y me besa la frente.

—Estás temblando. ¿Qué pasó, Sienna? Dime qué pasó. Por favor, cariño, me estás asustando. ¿Estás bien? —

—Estoy bien— Me aferro a él. —Fue... Fue...—

— ¿Carlan? — pregunta, con la ira cubriendo el nombre.

—Sí— Entierro mi cara en su pecho. —Él estuvo aquí. Estaba... tocándome. Pensé que eras tú, pero...—

—Shh— Me acaricia el pelo. —Lo siento mucho. Fui a decirle a Henry que cortara la mierda con la pistola, pero no pude encontrarlo. Siento haberme ido—

—No podías saberlo. — Intento recuperarme, y los brazos de Royce me ayudan mucho. —Dijo que yo también sería suya—

El abrazo de Royce se estrecha. —Nunca— Su voz es un gruñido.

De alguna manera, eso me hace sentir mejor. Casi purificada. No puedo dejar que el miedo me detenga. No ahora.

Me desenredo un poco de su mano. — ¿Tiempo? —

—Tenemos unos 20 minutos antes de la medianoche—

Siento que toda la sangre sale de mi cara. — ¿Eso es todo? — Girando, vuelvo a mis libros y hojeo las últimas páginas del diario de Sarah, traduciendo trozos y piezas. — ¡No, no! Este es un hechizo contra la podredumbre de la calabaza. Este protege a los bebés de la tifoidea. — La preocupación aumenta en mí a medida que el tiempo pasa. —No hay nada aquí sobre...— Jadeo cuando un brillo me llama la atención.

Royce me agarra de los brazos y me tira hacia atrás, sujetándome fuerte.

Un libro cae al viejo suelo de madera, el polvo flota en él mientras aterrizo.

— ¿Qué es eso? — Intento ir hacia él, pero Royce no me suelta.

La casa gime y tiembla, y el brillo desaparece cuando se apaga la luz del techo. Una sombra más oscura atraviesa la habitación, una que me da escalofríos y me congela en su lugar. Y entonces oigo una voz baja y siniestra. La misma que había estado en mi oído. “Sarah, vuelve aquí”

No puedo detener el temblor que me atraviesa, pero Royce me abraza tan fuerte. No respiro hasta que la sombra se aleja y la luz vuelve a la vida.

—Joder, necesito sacarte de aquí— dice Royce.

—Demasiado tarde— señalo. —Ese libro—Escudriño el tomo en el suelo. — Tiene que ser lo que necesitamos. Ella nos lo mostró—

—Quédate aquí — Se acerca a él y lo recoge como si fuera una serpiente a punto de atacar.

Le quito el libro y lo abro. La portada dice que es un catálogo de enfermedades del maíz. ¿Pero dentro? Dentro hay más de la escritura de Sarah, símbolos, el lenguaje codificado, y en la parte superior de la primera página, el nombre que Carlan rayó en lo que tiene que ser sangre.

— ¡Esto es todo! — Me tiro al suelo y tomo mi bolígrafo y mi papel.

—Quince minutos— Royce camina detrás de mí.

—Vamos a hacer esto. Tenemos que hacerlo. —Miro hacia arriba y cierro los ojos. — ¡Sarah! Sé que estás aquí. Vamos a liberarte esta noche. ¡Sólo aguanta! — Escribiendo tan rápido como puedo, traduzco su código y finalmente descubro la forma de destruir a Carlan, de una vez por todas.

CAPITULO 14

Royce

Veo como Sienna repite las palabras una y otra vez, pero no pasa nada. —No entiendo— Sus ojos se llenan de lágrimas. —Esto debería funcionar, pero no pasa nada —

Puedo sentir el pánico que se eleva en ella, lo que me hace sentir. —Probemos en el sótano. Más cerca de la pared —

—Bien— dice suavemente y recoge sus papeles.

La atraigo hacia mí y la beso. —Lo resolveremos— La tranquilizo. Me sonrío. Veo la confianza en sus ojos.

— ¿Deberíamos ir a la montaña? —

Sacude la cabeza. —La cresta es sólo un eco de lo que pasó. No es donde vive la maldición— Alargando la mano, pasa los dedos por la pared. —Está aquí. En esta casa. — Se voltea hacia mí. —En el sótano. ¿Puedes sentirlo? —

Asiento. Hay un escalofrío que parece impregnar mi médula ósea.

—Vámonos— Inhala para tranquilizarse mientras salimos apresuradamente de la biblioteca. La casa se ha vuelto silenciosa, casi como si nuestros pasos fueran apagados, el impacto de nuestras pisadas es casi silencioso. Incluso la luz parece diferente. Silenciosa.

Pero los pasos de Sienna no vacilan. Valiente, decidida, camina por el pasillo.

Tomo su mano mientras la conduzco por las escaleras hacia el sótano. El aire es aún más frío aquí abajo, cristalino y congelado. Su agarre se aprieta sobre mí mientras estamos de pie frente a la pared. Abre el libro y canta el hechizo de nuevo. Todavía nada.

—Esto es todo. Tiene que serlo. Sé que es simple, pero está envuelto en la magia de Sarah— Se muerde el labio y sacude la cabeza.

Nos giramos cuando oímos un crujido, solo para encontrar a Henry en lo alto de las escaleras mirándonos. Lucifer baja de un salto las escaleras y se sienta al fondo, con la vista en Siena.

—Ella ha probado el hechizo. No ha tenido suerte. — Miro el pico, preguntándome si debería volver a trabajar en esta maldita pared antes de que sea demasiado tarde.

—Ella no es una Raven. Al menos no todavía. —Inclina su cabeza hacia mí.
—Eres el último de la fila, Royce—

Deja escapar un suspiro de comprensión y se enfrenta a mí.

—Eres tú. ¿Por qué no pensé en esto? Por eso no funciona. Necesitas lanzarlo— Por primera vez en las últimas horas, veo esperanza en sus ojos mientras me entrega el libro de hechizos.

— ¿Crees que soy un brujo? No sé distinguir un hechizo de una lista de la compra—

Golpea el papel que ha puesto sobre las páginas del libro y me mira fijamente a los ojos. —No creo que seas un brujo poderoso, pero sé que tiene más sentido que seas capaz de lanzarlo. Sarah era tu familia, después de todo. Comparten la misma línea de sangre. Esta casa, esta gente... son parte de ti —

Tomo el libro. En este punto, intentaré cualquier cosa. Oigo que el viejo reloj de pie de arriba comienza a sonar. Se acabó el tiempo. Miro las palabras.

—Hazlo ahora, antes de que sea demasiado tarde— dice Henry desde lo alto de las escaleras.

Sienna me da una mirada de aliento, y luego se vuelve hacia la pared.

Con una voz temblorosa, recito lo que ella ha escrito. —*Estoy enamorado. Soy amado. Mi amor perdura en mi único amor. Aquellos que buscan romper nuestro amor salen a la luz—*

Sienna deja escapar un grito cuando un hombre de cabello castaño sucio y una complexión pequeña aparece frente a nosotros, casi como si los ladrillos lo hubieran eructado. Es confuso, pero también sólido de alguna manera.

Viste como si fuera de la década de 1920. Tirantes, botas toscas, pantalones remendados. Parece tan sorprendido como nosotros.

—Hijo de puta— Se da palmaditas en el pecho, como si le costara creer que es real. — ¡Hijo de puta! — Sonríe.

Sus ojos se fijan en Sienna en segundos. La pongo detrás de mí.

Es Carlan. No tengo ninguna duda. —Este es el final para ti, imbécil—

—Me has traído de vuelta— Su sonrisa es malvada. No estoy seguro de qué carajo cree que va a hacer. Soy el doble de su tamaño. Le romperé el cuello fácilmente. Hay una cosa que sé con seguridad, no puedo dejar que se vaya de aquí. Mató a Sarah, y ahora su obsesión se centra en la mujer que amo.

Doy un paso hacia él. Carlan gime mientras se inclina y agarra el pico a sus pies. Con otro gemido polvoriento, lo levanta y viene hacia mí.

— ¡Sube las escaleras! — Le grito a Siena.

—Ella no va a ninguna parte. ¡Dámela! — exige y blande el pico.

—Tendrás que matarme primero. —

Los dedos de Sienna se clavan en mi camisa mientras se aprieta. Debería correr.

Carlan levanta el pico. Se balancea, y me lanzo hacia atrás, empujando a Sienna conmigo. Pero ella pierde el equilibrio y cae en la base de las escaleras. Me giro y la alcanzo justo antes de que golpee, pero eso me deja abierto a Carlan. Tomo una decisión en una fracción de segundo y me doy cuenta de que es la única opción que puedo tomar. Dejo caer mi peso sobre ella y protejo a Sienna.

Se balancea de nuevo, el pico raspando mi espalda mientras dejo salir un gemido de dolor. Pero no me muevo. Mantengo a Sienna a salvo debajo de mí. Sus ojos están muy abiertos, el miedo está escrito en toda su cara.

—Está bien— Beso su frente. —Te amo—

—Matar al último Raven será un placer— Carlan se ríe, y espero el próximo golpe. Si me muevo, podría herir a Sienna. No puedo dejar que eso suceda.

Entonces escucho un silbido, y Lucifer vuela hacia Carlan, con las garras fuera.

Carlan grita y me doy la vuelta y me pongo en pie. — ¡Vete! — Le grito a Siena.

Pero cuando me vuelvo hacia Carlan, ya está balanceándose de nuevo, el pico apuntó a mi pecho. Un golpe mortal.

Nunca llega.

En cambio, los disparos suenan, fuertes y con eco en el sólido sótano.

La sangre florece en la camisa de Carlan mientras deja caer el pico con un golpe seco. Intenta decir algo, pero lo único que sale de su boca es sangre. Se gira lentamente, cayendo de rodillas. Henry se queda ahí con el arma en sus manos.

—Nunca fue tuya. Mi Sarah me pertenece a mí y sólo a mí— Dispara el arma de nuevo, esta vez en la cabeza de Carlan. Su cuerpo cae hacia adelante, golpeando el suelo de cemento, su cuerpo se encoge y se marchita ante nuestros ojos.

—Espera, eres un fantasma y has...—

—Libérala y tráela a mí— dice Henry, con los ojos puestos en mí, justo antes de que suelte el arma y desaparezca.

— ¡Henry! — Sienna grita y se apresura a subir las escaleras.

—Se ha ido— Pestaño. —Él...—

—Un fantasma. Oh, Dios mío. Era tu tatará-tátara-abuelo. ¿Cómo es posible?

— Se sienta en lo alto de las escaleras, y Lucifer salta a su regazo.

—Era un hombre que luchaba por su amor incluso después de la muerte —
Lo comprendo. Me abriría camino desde el infierno para llegar a Siena.

Un sonido me hace girar, y veo los ladrillos cayendo, aterrizando en trozos y pedazos.

—La maldición— Siena regresa a mi lado. —Se está levantando— miramos hacia arriba, y la luz sobre nosotros se vuelve más clara. Incluso el aire se calienta a nuestro alrededor.

Miro el esqueleto de Carlan. —Qué imbécil—

—Creo que vi un hechizo sobre...— se mueve hacia los restos de Carlan.

— ¿Deshacerte de un cadáver? — Termino la frase por ella.

—Algo así, sí. —

Agarro el pico. Con un golpe fuerte hago añicos lo que queda de los ladrillos. Sarah yace sepultada detrás de ellos, con las manos dobladas sobre su estómago. No estoy seguro de cómo es posible, pero sigue siendo exactamente igual que en las fotos de hace años. Es como si hubiera sido preservada. O tal vez estaba atrapada en el tiempo y esperando hasta que finalmente pudiera ser libre para estar con Henry.

—Encontremos el hechizo. Nos ocuparemos primero de Carlan— Sienna casi sube corriendo las escaleras. Miro fijamente a Sarah por un momento. Una pequeña sonrisa adorna su rostro antes de que la escuche.

“Gracias por tu devoción. Tienes tu alma gemela. Toma este anillo. Ahora les pertenece a ustedes dos”

Hago lo que me pide, quitándole el anillo del dedo. Sienna baja las escaleras con el libro en la mano y un recipiente de sal. Vierte la sal sobre los huesos de Carlan mientras señala otro hechizo para que lo recite. Cuando las palabras salen de mis labios, el esqueleto de Carlan desaparece rápidamente hasta que no queda nada más que polvo.

—Agarra la pala— le digo a Siena mientras me acerco y recojo el cuerpo de mi antepasada. Es ligera, y es casi como si estuviera durmiendo.

Hacemos el viaje al cementerio donde está enterrado el cuerpo de Henry. Su lápida está junto a la de él. Lleva unas horas cavar lo suficientemente profundo, pero lo hago, y luego ponemos a Sarah a descansar al lado de su marido que la espera.

Aparecen ante nosotros, mano a mano. Henry parece más joven, su cara afeitada, sus ojos brillantes, y Sarah está sonriendo.

—Gracias, hijo— Henry me da un saludo, y Sarah se inclina y le da un beso en la mejilla.

—Protégela— dice Sarah.

—Siempre. Te lo prometo— Abrazo a Sienna más cerca de mí mientras se besan y se desvanecen en un destello.

Cubrimos la tumba. Miro a mi Siena, sabiendo que Sarah me la trajo. Estaré por siempre agradecido a ella y a Henry.

—Están juntos de nuevo— Sienna me rodea con sus brazos en un fuerte abrazo.

—Incluso en la muerte, el verdadero amor no puede ser roto— Sonrío sabiendo que Sienna siempre será mía. En esta vida y en la siguiente.



EPILOGO

Sigenna

El suelo cruje fuera de mi dormitorio. Los truenos retumban y los relámpagos atraviesan el cielo. Es aterrador.

Me pongo la manta sobre la cabeza y espero lo mejor. Esta casa ha estado tan embrujada durante tanto tiempo que no dudo que los espíritus aún bailen a veces.

Cuando mi puerta se abre, me hundo aún más en el colchón. Tal vez debería contener la respiración. No, solo necesito estar en silencio.

Es difícil cuando escucho los pasos. Los pelos de la nuca se me ponen de punta. Quiero tirar la manta y salir corriendo de la cama, pero el sonido de unos pies arrastrándose me mantiene congelada.

Entonces los sonidos se desvanecen un poco, la puerta cruje de nuevo, y se queda en silencio.

Cuento unos cuantos golpes, escuchando atentamente. Cuando no pasa nada, dejo salir un aliento aliviado y doblo la manta.

— ¡Te tengo! — Sarah salta sobre mí.

Grito mientras ella y Samuel se suben a la cama y fingen atacarme. — ¡No, déjame vivir! —

— ¡Cerebro! — Samuel manosea mi cabello. Hice su disfraz de zombi yo sola y también lo maquillé. Parece un lindo y asqueroso monstruo no muerto.

— ¡No, el poder de la magia te detendrá! — Sarah levanta su varita mágica.

Las tiro a ambas hacia la cama y les hago cosquillas en las costillas mientras aúllan y se ríen.

— Todo este alboroto podría resucitar a los muertos — Royce entra a zancadas, con una sonrisa en su hermosa cara mientras se zambulle en la cama y se une a las cosquillas.

Después de unos minutos, nos reímos, jadeamos y nos retorremos hasta que nos rendimos y nos acostamos en la gran cama y recuperamos el aliento.

— ¿Mami? — Sarah pregunta.

— ¿Sí? —

— ¿Crees que realmente tengo magia? — Levanta su varita mágica hasta el techo.

— Por supuesto que la tienes. — Le beso la frente. — Y más vale que la hagas trabajar si quieres hacer un truco o golosinas esta noche. Tenemos que ir a algunas casas y luego volver a la nuestra y repartir caramelos—

— ¡Estoy lista! — Salta de la cama y corre hacia la puerta.

— Estaré recibiendo más caramelos que tú — Samuel la sigue, y ambos corren por el pasillo con Lucifer corriendo tras ellos.

— No olviden sus cubos para los caramelos— grita Royce.

La velocidad vuelve al pasillo mientras nos reímos, y luego hacen un gran estruendo en las escaleras de atrás.

Royce rueda sobre su costado y toma mi mejilla. — ¿Feliz? —

— Tan feliz— Me inclino y lo beso.

Me devuelve el beso, y nuestro amor se enciende en cada barrido de nuestra lengua. Llevamos años viviendo en la casa de los Raven, pero de alguna manera, la magia entre nosotros nunca se ha desvanecido. Aún lo quiero como cuando caí a través de su puerta y en sus brazos.

Pasa su mano por el corpiño de encaje de mi vestido. — ¿Supongo que no hay forma de quitarte esto? —

— No a tiempo. Los niños nos encontrarían antes de que pudieras hacerle frente— Le mordisqueo el labio inferior mientras todo mi cuerpo se calienta bajo su tacto.

Se acerca al vestido y lo levanta. — ¿Truco o golosina? — Sus dedos suben por mi muslo.

— ¿Llamas a la ausencia de bragas un truco o una golosina? —

Sus ojos se abren de par en par, y luego se oscurecen con deseo. — Ambos—

Se sube entre mis muslos y se desliza hacia abajo. En el momento en que su boca hace contacto, grito ante la deliciosa sensación.

Mirando hacia arriba, sacude su cabeza, y luego sube por mi cuerpo. — Demasiado ruidosa, Sra. Raven. — Se interpone entre nosotros y libera su polla, luego me pone la mano en la boca mientras se mete dentro de mí.

Gimoteo al sentirlo, por la forma perfecta en que encajamos. Él no va despacio contra mí, me da todos los golpes duros que juegan con mi clítoris y me hacen subir cada vez más alto.

Agarrando sus hombros, clavo las uñas y disfruto del momento, mi cuerpo trabajando con el suyo mientras ambos perseguimos nuestra liberación. Primero encuentro la mía, el resorte dentro de mí desenrollándose mientras gimo contra su palma. Mi placer lo lleva al límite, se endurece y entra en mí, perfeccionando nuestra unión cuando empiezo a bajar del orgasmo.

Me quita la mano de la boca y me besa con fuerza. Enrosco mis brazos alrededor de su cuello y lo devuelvo, necesitando esto como si necesitara mi próximo aliento. Él lo es todo para mí.

Cuando finalmente se aleja, sonrío. —Diría que eso fue una golosina, no un truco—

Le mordisqueo el labio inferior. —No, el truco ya te ha tocado —

Arquea la ceja en pregunta.

Me inclino y le susurro al oído. —Estoy embarazada—

Inclinándose hacia atrás, sus ojos se abren de par en par mientras sacude la cabeza. —Siena—

Asiento. —Acabo de confirmarlo en el médico esta mañana. —

Sus ojos se humedecen cuando regresa a mi boca, besándome con pasión y amor.

—Te amo— murmura entre besos. —Te amo mucho Sienna—

—Te amo— Ahueco su mejilla. —Más que nunca—

Cuando oímos a los niños clamando abajo, arreglamos nuestros disfraces y bajamos para unirnos a ellos. Royce me toma de la mano todo el tiempo.

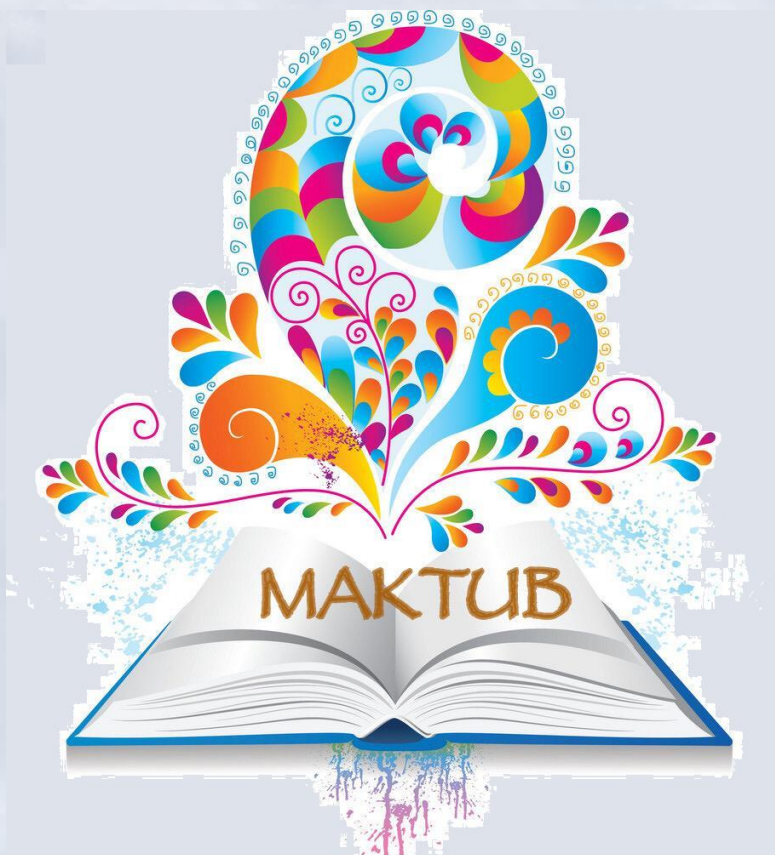
Halloween está aquí otra vez, y el clan Raven lo celebrará como siempre lo ha hecho...con brujas, fantasmas, cuentos de pérdida y amor interminable.

FIN

Under
His
Spell



MINK



Under
His
Spell